

Rusia- URSS- (Rusia), la necesaria historia del futuro: a treinta años del inicio de la Perestroika.

Jesús Pastor García Brigos

*El peor ignorante es quien no quiere leer el libro de la historia.
(De la sabiduría popular).*

Indice

Socialismo: revolución y reformas.....	2
Estancamiento, crisis, reforma: la experiencia soviética.....	3
La Perestroika: asalto al funcionamiento del socialismo soviético.....	21
Reforma y revolución: compromiso con el futuro.....	27

Socialismo: revolución y reformas.

Se cumplen 30 años del Pleno del Comité Central del Partido Comunista de la Unión Soviética celebrado en el mes de abril de 1985. Según quien era entonces su Secretario General, esa reunión “...significó el giro hacia un nuevo curso estratégico, hacia la *perestroika*, dio los fundamentos de su concepción”¹. Hoy nadie duda que efectivamente a partir de ese momento se desencadenaron aceleradamente hechos trascendentales, pero sigue siendo una asignatura pendiente profundizar en lo que dio origen, las causas y condiciones que hicieron necesario, posibilitaron y transformaron en su opuesto al proceso que marca indiscutiblemente un punto de inflexión en la historia de la humanidad: la *Perestroika*.

“¿Por qué y como nació esta idea? ¿Qué significado tiene ella en la historia del socialismo? ¿Qué le promete a los pueblos de la Unión Soviética? ¿Cómo puede influir sobre el mundo exterior? “, eran preguntas que en 1987 la cabeza visible promotora de lo que se convirtió en el proceso quizás más “popular” mundialmente a fines del siglo XX, se planteaba abriendo el primer capítulo de su libro “*La Perestroika y la nueva mentalidad para nuestro país y para todo el mundo*”².

Quizás para muchos estas preguntas han sido suficientemente respondidas por los hechos que *condujeron* al desmembramiento de la URSS y la desintegración del entonces campo socialista europeo, - el llamado “*socialismo real*”.

Pero ¿están realmente respondidas? ¿Hemos sacado todas las lecciones posibles de la *Perestroika*, lo que la generó y todo lo que siguió directamente relacionado con ella?

Para ello debemos tal vez empezar por plantearnos otras preguntas:

- ¿Por qué la *Perestroika* en ese momento y no antes ni después?; ¿hasta qué punto hemos identificado las causas últimas, las esencias, de los procesos que hicieron necesario plantearse una reforma del “*socialismo real*”?; ¿se identificaban realmente estas causas en la *perestroika*?; ¿tenía realmente en su fundamento un “*nuevo pensamiento*”?
- ¿qué aspectos económicos, políticos, sociales, ideológicos, y su interrelación, hacían necesarias reformas en la URSS y Europa del Este en la segunda mitad del siglo XX?
- ¿Cuáles fueron las causas de que *reformas necesarias* condujeron a la destrucción de un largo y difícil proceso que durante setenta años encabezó un giro trascendental en la historia humana?
- ¿Cómo influyeron las tradiciones, cultura, historia, condiciones de partida y del contexto en que se desarrolló el desarrollo socialista, en el desenlace final del proceso en la URSS y en Europa del Este?
- ¿qué papel ocuparon las diversas fuerzas y tendencias presentes en cada país, en la gestación y desarrollo de las reformas?
- ¿cual fue el papel de la dirección de los procesos y como fue su relación con el pueblo como sujeto y objeto político de las transformaciones y de las reformas?

¹ Gorbachov, Mijail S. “*Perestroika y novoe muishlienié dla nashei strani y dla vcevo mira*”, (“*La Perestroika y la nueva mentalidad para nuestro país y para todo el mundo*”), Moscú, Editorial de Literatura Política, 1987. (en ruso), p. 19

²Referencia anterior.

- ¿Cómo se concibieron las reformas y como se instrumentaron?
- ¿Cómo influyó en esas reformas el contexto internacional, en particular los Estados Unidos de América?
- ¿Qué enseñanzas podemos derivar de estos reveses del socialismo?

Estas y otras preguntas están referidas al proceso de descomposición de fines del siglo XX en la URSS y Europa del Este. Pero responderlas es importante para el necesario futuro socialista y en particular para el caso cubano que mantiene el desarrollo con esta orientación, la cual continúa siendo un “*viaje a lo ignoto*”, como lo ha calificado Raúl Castro, porque se trata de una transformación social completamente diferente a las registradas hasta hoy desde la descomposición de las sociedades originarias, la llamada “comunidad primitiva”, como formación económico social universal.

La transformación socialista por primera vez plantea una ruptura integral con los diferentes *sistemas de propiedad privada*, reproductores de sociedades de explotación. Se trata de una ruptura que necesariamente de continuidad y consolide lo positivo alcanzado en la realización de las potencialidades humanas mediante un sostenido proceso de cambios en las relaciones entre los individuos humanos y de éstos con la naturaleza, en el proceso de producción y reproducción de las individualidades socializadas: un proceso de rupturas revolucionarias en la *totalidad del sistema* de mediaciones entre el capital y el trabajo, articulando un definido sentido emancipatorio, que exige la permanente visión autocrítica sobre el mismo.

Lo novedoso y complejo de la transformación hace indispensable profundizar en los análisis de los procesos reales de transformación socialista acontecidos desde el triunfo de Octubre de 1917, el surgimiento de países socialistas en Europa del Este y otras regiones del planeta con posterioridad a la II Guerra Mundial y en Cuba, procesos que han transcurrido todos en muy difíciles condiciones. Pero, sobre todo, lo inédito de la transformación, impuso desde los inicios la necesidad de constantemente identificar acciones tácticas en función de un ideal estratégico, imposible de definir en todos sus detalles de antemano, con intentos de reformas dentro de la ruptura revolucionaria, llevadas a cabo en mayor o menor medida, para ajustar el rumbo emprendido. Y, sin dudas, la Rusia soviética y la URSS vivió al máximo las tensiones de esta importante contradicción escribiendo una historia que tenemos el deber de estudiar a profundidad.

Estancamiento, crisis, reforma: la experiencia soviética.

El proceso de construcción socialista en el país de los soviets a inicios de la segunda mitad del siglo XX entraba en una nueva etapa, imposible de comprender a profundidad sin adentrarnos en la historia del proceso desde los mismos días del octubre glorioso.

El desarrollo de una sociedad diferente a todas las conocidas atravesó por etapas muy complejas desde sus inicios. En un contexto externo permanentemente hostil, -que con el “surgimiento” del campo socialista europeo luego de la II Guerra Mundial se complejizaría cada vez más,- las contradicciones internas adquirirían cada vez mayor significación, marcadas desde el primer momento por las tensiones entre la necesidad de consolidar un desarrollo económico que sustentara los cambios sociales planteados y la dirección del proceso de transformaciones, la actividad política.

Como analizamos en la obra “*Cuba: propiedad social y construcción socialista*”³, precisamente uno de los aspectos que más ha pesado en el desarrollo práctico y en la teoría de la transformación socialista, ha estado vinculado con los supuestos principios aportados por Marx y Engels en cuanto a la relación entre el nivel de desarrollo de las fuerzas productivas, el carácter de ese desarrollo, y cuáles serían los rasgos necesarios para hacer posible la transformación socialista. A partir de ello surgió el desarrollo de la tesis de la primacía del desarrollo de las fuerzas productivas —por demás concebido de modo estrecho, como desarrollo industrial—, que tendió a imponerse a partir de los años treinta en las secciones europeas de la III Internacional, pero se encuentra presente en la experiencia rusa ya a partir de los años veinte. No es de extrañar entonces, que se concibiera el desarrollo de las fuerzas productivas al margen de las relaciones sociales, en un enfoque opuesto raigalmente a la propia concepción del desarrollo que fundamenta la necesidad histórica de la transformación comunista.

Nos encontramos desde concepciones supuestamente fundadas en Marx y Engels acerca del carácter necesariamente simultáneo del inicio, y la velada o abierta crítica a Lenin por “forzar” el ritmo de la historia con su propuesta a partir del “eslabón más débil”, hasta las teorías reformistas que pretendían fundamentar el tránsito gradual, a partir de que en el capitalismo supuestamente aparecían las condiciones para el desarrollo socialista y el incontenible avance de las fuerzas productivas y su consecuente socialización de la producción harían inevitable la socialización de la apropiación, el “establecimiento de la propiedad social” y con ella el triunfo socialista.

La posibilidad de iniciar la transformación en la práctica de una sociedad histórico-concreta, y, más aún, en las condiciones específicas rusas, como era de esperar impuso retos al movimiento revolucionario.

Sin dudas, un reto ha estado en el desarrollo de la teoría, por su importancia para el propio desarrollo de la práctica, algo que vuelve a suceder hoy día, Y ha estado condicionado por las “insuficiencias” lógicas asociadas a la propia naturaleza de la transformación socialista. Pero el problema es mayor, asociado al propio desarrollo seguido por la actividad revolucionaria y las propuestas transformadoras concretas, como se manifestó con fuerza en los procesos que devinieron en la destrucción de los procesos en la URSS y Europa del Este.

Uno de los mayores retos continúa estando presente precisamente en el enfrentamiento a los enfoques estrechamente económicos, el “economismo”, esa “*tendencia imprecisa y poco definida, pero, en cambio, tanto más persistente y capaz de resurgir en formas diversas*”⁴. Lenin lo analizó con rigor y energía en su conocida obra “¿Que hacer?”, pero, confirmando lo que él misma señalara, resurge constantemente, con las dañinas consecuencias de abrir la puertas a las posiciones reformistas dentro del autodenominado pensamiento socialista, que por ignorancia o mala intención desconocen la naturaleza dialécticamente contradictoria de los vínculos entre la economía y la política y el necesario enfoque de la propiedad como sistema.

¿Qué hacer? trasciende estrechas interpretaciones, a partir precisamente de la posición leninista acerca del papel de la teoría en el movimiento revolucionario. *¿Será casualidad histórica?*, pero es un hecho que Lenin comienza su obra precisamente

³ “Cuba: propiedad social y construcción socialista” es el libro que recoge una síntesis de las investigaciones sobre el tema del grupo del Instituto de Filosofía, integrado por el autor de este ensayo y Rafael Alhama Belamaric, Roberto Lima Ferrer y Daniel Rafuls Pineda, publicado por la Editorial de Ciencias Sociales, La Habana, 2012.

⁴ Vladimir I. Lenin: “¿Que hacer? Problemas candentes de nuestro movimiento”, en *Obras completas*, 5ta. ed., t. 6, Editorial Progreso, Moscú, 1981, p. 3. La cursiva es nuestra.

enfrentado en este plano los llamados a la “libertad de crítica”, en su momento “la consigna más en boga, la que más se emplea en las discusiones entre socialistas y demócratas de todos los países”,⁵ hasta hoy importante elemento delimitador de las *tenues pero sustanciales* fronteras entre el liberalismo burgués y las concepciones de Marx, Engels y Lenin acerca del socialismo. Es un llamado a la reflexión hoy, hecho hace más de cien años. En ese momento también la batalla ideológica, de profunda trascendencia práctica cotidiana, se libraba en torno al “*Dogmatismo, doctrinarismo, anquilosamiento del partido, castigo ineludible por las trabas impuestas al pensamiento*”.⁶ Es un llamado a la reflexión con claridad y propuestas de orientación bien definidas, a partir de la afirmación de Lenin que, no por repetida posteriormente, ha sido realmente asimilada y llevada a la práctica: “*Sin teoría revolucionaria no puede haber movimiento revolucionario (...)*”⁷

Y, muy directamente, es un llamado a identificar la interacción dialéctica entre la economía y la política, central en el enfoque de totalidad presente en la obra de los fundadores, cuando se dirige a la crítica del “economismo” y sus “métodos artesanales”.⁸

El “economismo” —persistente y capaz de resurgir en formas diversas—, como bien alerta Lenin, no solo corroe teóricamente cualquier aproximación al proceso social, sino que se coloca diametralmente en contra del corazón del enfoque marxista del proceso histórico: *el papel de las clases y la lucha de clases*. Descansa en las limitaciones propias de la teoría, en particular el propio desarrollo de la teoría de las clases sociales y el Estado, y, paradójicamente, es un producto de la lucha de clases en el seno del marxismo, del propio desarrollo real de la sociedad.⁹ Estas abstracciones reduccionistas, han sido esenciales para abrir las puertas a una práctica que, ignorando la naturaleza contradictoria de la propiedad social, y sus especificidades en la transformación comunista, termina reproduciendo la condición alienada de los individuos en el proceso de producción que marca el desarrollo histórico dentro del sistema de propiedad privada adversarial.

A pesar de las luchas de Lenin, el Partido bolchevique no se pudo librar de las concepciones “economistas”, y el peso de las urgencias las reprodujo con fuerza creciente. Su existencia, bajo una u otra forma, continúa planteando problemas a la obra transformadora socialista.

Es muy importante profundizar en las concepciones que guiaron la obra leninista acerca del *proceso* de transformación revolucionaria como compleja lucha de clases, *desde el poder*; transformación revolucionaria *dirigida y consciente* de todo el sistema de relaciones sociales de la producción¹⁰.

⁵ *Ibidem*, p. 7.

⁶ *Ibidem*, p. 24.

⁷ *Ibidem*, pp. 25-26.

⁸ *Ibidem*, p. 112.

⁹ Son muy importantes los análisis de Bettelheim en “Las luchas de clases en la URSS. Primer período 1917-1923”, Siglo XXI editores, S. A., 3ra. edición en español, 1980. Obra citada anteriormente, en particular, en el epígrafe “Las bases sociales del ‘economismo’”, pp. 29-30.

¹⁰ “Hemos implantado el control obrero como una ley; pero en la práctica cotidiana, y aún en la conciencia de las grandes masas proletarias, no hace más que empezar a penetrar. En nuestra agitación hablamos poco, y nuestros obreros y campesinos avanzados piensan y hablan poco, de que el no llevar la contabilidad ni ejercer el control sobre la producción y la distribución de los productos es la muerte de los gérmenes del socialismo, es malversar los fondos públicos (ya que todos los bienes pertenecen al Tesoro, y el Tesoro es precisamente el poder soviético, el poder de la mayoría de los trabajadores), y que la negligencia en la contabilidad y en el control significa una complicidad directa con los Kornilov alemanes y rusos, que *solo* pueden derrocar el poder de los trabajadores en caso de que no logremos resolver el problema de la contabilidad y del control, y que con ayuda de toda la burguesía campesina, con ayuda de los demócratas constitucionalistas, los

La guerra civil y la intervención de los ejércitos imperialistas constituyeron indiscutiblemente el detonante que alteró el curso de las transformaciones políticas y económicas. Se impusieron las prácticas marcadas por el papel predominante de los aparatos del Estado en sus funciones coercitivas, en particular, en lo concerniente a los escasos productos agrícolas, se implantó la llamada “contingentación”, elemento distintivo del “comunismo de guerra” que dura desde junio de 1918 hasta marzo de 1921.

Finalizada la guerra civil y rechazada la intervención extranjera, Rusia se encontraba devastada y al borde del hambre. La práctica del “comunismo de guerra” más que ser capaz de enfrentar la situación la agudizaba, y comienza la implementación de una nueva política económica, la NEP, que pasaría por diversas transformaciones en lo adelante. Se implementó acompañada de intensos debates, hasta que con la muerte de Lenin y a la par de importantes transformaciones en el ejercicio del poder soviético, es abandonada en 1929.

La NEP a lo largo de la “era soviética” fue difundida como un programa táctico-temporal para salvar a los rusos de la quiebra económica y política a que estaban abocados en 1920-1921. Pero ella tenía todas las características de constituir, en ausencia de naciones socialistas industrializadas que brindaran su ayuda, y según Lenin, la justa decisión de *retomar en otras condiciones* todo un proyecto estratégico integral, de grandes magnitudes, del cual se habían tenido que apartar aplicando las condiciones del “comunismo de guerra”, para garantizar el despegue definitivo de Rusia, y desde su condición de país atrasado convertirse en una nación industrialmente desarrollada.

Con el triunfo de la insurrección de Octubre, se iniciaba la práctica de un proceso real concreto de transformación socialista. La vida colocaba constantemente en un primer plano la dialéctica entre el funcionamiento de la actividad económica y la política, que la genialidad de Lenin logró captar, expresándola en propuestas originales, que eran mucho más que la simple “aplicación” de las ideas de Marx y Engels. Tal es el caso significativo, -por su valor acerca de la concepción leninista de las clases y la lucha de clases, en particular las formas de la “lucha de clase” del proletariado en el poder-, de lo relativo a los salarios altos de los funcionarios, idea planteada ya en “Las tareas inmediatas del poder soviético” y retomada durante la NEP. Lenin “corrige la plana” a los análisis y las conclusiones de Marx y Engels acerca de la Comuna de París, pero no renunciando a las esencias, sino ajustándolas en consecuencia con las realidades rusas, con la realidad de que se trataba de un proceso que a partir del derrocamiento del viejo régimen entraba de lleno en las tareas constructivas —sobre todo a partir de 1921 y el inicio de la NEP—, con elementos esenciales del poder proletario en las manos. Un proceso que no podría transcurrir linealmente, en calma, sino mediante complejas nuevas formas de lucha de clases, como proceso de trascendencia del orden del capital en las condiciones histórico concretas rusas.¹¹

mencheviques y los eseristas de derecha nos “acechan” en espera del momento propicio. Pero, en tanto el control obrero no sea un hecho, en tanto los obreros avanzados no hayan organizado y llevado a efecto su cruzada victoriosa e implacable contra los infractores de este control o contra los negligentes en este dominio no podremos, después de haber dado este primer paso (el del control obrero), dar el segundo hacia el socialismo, es decir, pasar a la regulación de la producción por los obreros.

”El Estado socialista puede surgir únicamente como una red de comunas de producción y consumo que calculen concienzudamente su producción y consumo, economícen el trabajo, aumenten incesantemente la productividad del mismo y consigan con ello reducir la jornada laboral hasta siete, seis y aún menos horas. Aquí no es posible eludir la organización de una contabilidad y un control completos rigurosísimos, ejercidos por todo el pueblo (...)”. Vladimir I. Lenin: “¿Qué hacer? Problemas candentes de nuestro movimiento”, en *Obras completas*, 5ta. ed., t. 6, Editorial Progreso, Moscú, 1981, pp. 189-190.

En la dirección de las transformaciones, los bolcheviques se encontraban de lleno en medio del “(...) camino, tortuoso en extremo y nuevo, que lleva al socialismo”,¹² en el cual era imprescindible tener en cuenta las peculiaridades rusas. Y Lenin le concedía especial importancia a la incorporación de las masas como elemento determinante del enfrentamiento consciente de los retos, no como simples ejecutores:

“Ocultar a las masas que la incorporación de los especialistas burgueses mediante sueldos muy elevados es apartarse de los principios de la Comuna sería descender al nivel de los politicastros burgueses y engañar a las masas. En cambio, explicar abiertamente cómo y por qué hemos dado este paso atrás, discutir públicamente los medios de que disponemos para recuperar lo perdido significa educar a las masas y, con la experiencia reunida, *aprender junto a ellas a construir el socialismo*”.¹³

Dentro de la conformación práctica de ese proceso de aprendizaje, -marcado por la interacción economía-política, *modelada y modelando* las formas histórico concretas de la lucha de clases-, el papel del plan, el concepto de la planificación, ocupa un lugar central, en el terreno de confluencia de lo económico y lo político. Estrechamente ligado con el papel del programa en lo que a la vida partidista se refiere, como elemento altamente definitorio de la naturaleza del partido de nuevo tipo, *el plan como plan social*, resulta un momento central en la articulación de dos pilares esenciales en el nuevo modo de organización del poder público —los soviets y el partido de vanguardia—, para la conducción del proceso de construcción de las relaciones sociales de la producción definitorias del proceso de transformación comunista.

Las ideas leninistas acerca del poder, están en el centro de la concepción de un nuevo *modo de dirección de la vida social*, que descansaría sobre una unidad contradictoria de los organismos dirigentes del nuevo sistema político —“(...) el Partido Comunista, el Poder Soviético y los sindicatos”—,¹⁴ durante el complejo proceso de lucha de clases en la transición que se iniciaba en octubre de 1917.¹⁵ Y en la medida que se consolidara el dominio bolchevique sobre los soviets, estos podían estar en el centro de la realización práctica de una concepción dialécticamente contradictoria de unidad de la vanguardia de las fuerzas revolucionarias, identificada en el Partido Bolchevique-Comunista, con las masas que el primero debería dirigir, “conducir”¹⁶ en las luchas por el desarrollo de las nuevas relaciones; unas masas que tendrían que ser actores cada vez más plenos y

¹¹ “Hemos tenido que recurrir ahora al viejo método, al método burgués, y aceptar los ‘servicios’ de los especialistas burgueses más reputados a cambio de una remuneración más elevada. Quienes conocen la situación lo comprenden; pero no todos se detienen a meditar sobre el significado de semejante medida tomada por el Estado proletario. Es evidente que tal medida constituye un compromiso, una desviación de los principios sustentados por la Comuna de París y por todo poder proletario, que exigen la reducción de los sueldos al nivel del salario del obrero medio, que exigen se combata el arribismo con hechos y no con palabras.

”Pero esto no es todo. Es evidente que semejante medida no es solo una interrupción —en cierto terreno y en cierto grado—, de la ofensiva contra el capital (ya que el capital no es una simple suma de dinero, sino determinadas relaciones sociales) sino también *un paso atrás* de nuestro poder estatal socialista, soviético, que desde el primer momento proclamó y comenzó a poner en práctica la política de reducción de los sueldos elevados hasta el nivel del salario del obrero medio”. V.I. Lenin: “Las tareas inmediatas del poder soviético”, en *Obras completas*, t. 36, 5ta edición, ed. cit., pp.184-185.

¹² *Ibidem*, p. 184.

¹³ *Ídem*.

¹⁴ Vladimir I. Lenin: “Proyecto de Tesis sobre el papel y las tareas de los sindicatos en las condiciones de la Nueva Política Económica”, en *Obras completas*, t. 44, 5ta. edición, ed. cit., p. 362. No olvidemos que la única “organización de masas” en el sentido actual, sobre todo comparada con Cuba, existente en Rusia, eran los sindicatos.

¹⁵ Vladimir I. Lenin: “Tesis acerca de la Asamblea Constituyente”, en *Obras completas*, t. 35, ed. cit., pp. 171-176.

¹⁶ “El partido es la vanguardia de la clase, y su contenido no es reflejar un nivel medio del estado de ánimo reinante en las masas, sino conducir a las masas tras de sí”. V. I. Lenin: “Discurso sobre la cuestión agraria 14 (27) de noviembre, II Congreso de los soviets”, en *Obras completas*, t. 35, 5ta. edición, ed. cit., p. 98.

efectivos del proceso de transformaciones, idea que se repite desde los primeros momentos hasta los últimos días de la actividad leninista.¹⁷

Es la concepción de unidad que rechaza la “puerilidad” de la idea de “(...) *construir la sociedad solo con las manos de los comunistas (...)*”, que en las condiciones de Rusia degeneró posteriormente en el centralismo absolutizado y su expresión en el stalinismo. Es la concepción de una unidad que sea fundamento de un contenido de la dirección política nuevo, el único contenido que podía servir a la estatalidad para negar el Estado como instrumento de enajenación, resolviendo histórica concretamente la contradicción entre la necesaria centralización y la descentralización en la elaboración y toma de decisiones:

“Los comunistas son una gota de agua en el mar, una gota en el mar de pueblo. Sabrán conducir al pueblo por su camino únicamente si saben determinar con exactitud ese camino, no solo en el sentido del desarrollo de la historia universal. En este sentido hemos determinado nuestro camino con absoluta precisión (...) Nuestro camino no lo determina solamente esto, sino también el que no haya intervención, el que sepamos darle al campesino mercancías a cambio de trigo (...)”¹⁸

Los soviets se conciben como institución central para estructurar la nueva estatalidad. Pero, como parte de un sistema de dirección-autodirección de las masas populares, en primer lugar durante su expresión como productoras de bienes materiales:

“*Los soviets locales*, en consonancia con las condiciones de lugar y de tiempo, pueden modificar, ampliar y completar las tesis fundamentales que formula el gobierno. La creación viva de las masas: ese es el factor básico del nuevo régimen social. Que los obreros emprendan la implantación del control en sus fábricas y empresas, que abastezcan el campo de artículos fabricados, que los cambien por cereales. Ni un solo artículo, ni una sola libra de cereal debe escapar a la contabilidad, pues el socialismo es ante todo contabilidad. El socialismo no se crea por medio de decretos desde arriba. El automatismo oficinesco y burocrático es ajeno a su espíritu; el socialismo vivo, creador, es obra de las propias masas populares”.¹⁹

El contenido de los soviets *como parte de la concepción de la nueva estatalidad* aparece con claridad meridiana analizando el desarrollo de las reflexiones leninistas acerca del capitalismo de Estado.²⁰ Esta conceptualización merece un profundo estudio a la luz de toda la evolución de las experiencias socialistas en el siglo XX e inicios de este nuevo siglo. Es una muestra más de la insuficiencia del aparato conceptual existente para expresar la contradictoria naturaleza del proceso de desarrollo de las relaciones sociales a partir de la transición comunista, sobre todo en las condiciones en que estos procesos han tenido lugar en la realidad, como fue el caso de la Rusia atrasada que recibe Lenin, o podrían ser los casos de la Cuba subdesarrollada de 1959 o la República Popular

¹⁷ Vladimir I. Lenin: “Informe sobre la situación económica de los obreros de Petrogrado y las tareas de la clase obrera, pronunciado en la reunión de la sección obrera del soviet de diputados obreros y soldados de Petrogrado 4 (17) de diciembre de 1917. Referencia de prensa”, en *Obras completas*, t. 35, ed. cit., pp. 154-156. Aclaración: hemos citado considerando ajustes de acuerdo al original de la 5ta. edición en ruso, en los términos que hemos resaltado en cursiva.

¹⁸ Vladimir I. Lenin: “Informe Político del Comité Central del PC (b) de Rusia”, en *Obras completas*, t. 45, 5ta. edición, ed. cit., 27 de marzo de 1922, p. 105.

¹⁹ Vladimir I. Lenin: “Respuesta a la interpelación de los eseristas de izquierda”, en *Obras completas*, t. 35, 5ta. edición, ed. cit., pp. 58-59.

²⁰ Desde que escribió el trabajo “La catástrofe que nos amenaza y cómo combatirla” estando en la clandestinidad en septiembre de 1917, ed. cit., pp. 157-206, hasta sus reflexiones de los últimos años, durante los intentos de aplicación de la NEP.

China que hoy continúa *desde la dirección* de su proceso de transformaciones declarando su adhesión al sentido estratégico de transformación comunista.²¹

Para Lenin

“(…) Solo el desarrollo del capitalismo de Estado, solo la implantación minuciosa de la contabilidad y el control, solo la organización y la disciplina laboral más rigurosa nos llevarán al socialismo²²(…) “organizar la contabilidad y el control con la participación de todo el pueblo, es la tarea con la que comienza el verdadero socialismo y que es apoyado por la mayoría de los obreros y trabajadores conscientes”

porque

“(…) no se trata solamente de derrocar a la burguesía o a los terratenientes —eso ocurrió en todas las revoluciones—; nuestra dictadura del proletariado consiste en asegurar el orden, la disciplina, la productividad del trabajo, la contabilidad y el control, el Poder Soviético proletario, que es más firme y sólido que el anterior”.²³

El capitalismo de Estado en las condiciones rusas de los primeros años de la transformación comunista —los años esencialmente “leninistas” del proceso— no representaba en modo alguno la introducción descontrolada y desenfrenada de relaciones mercantiles, ni era la unión ecléctica de elementos de capitalismo con elementos de socialismo. Era *la propuesta práctica* para llevar adelante el desarrollo consecuente de la concepción de la propiedad como sistema de relaciones tan defendido por Marx desde sus críticas a Proudhon y tan olvidado por el desarrollo posterior, en el cual la actividad política es parte inalienable, no como reflejo pasivo de las relaciones de la producción, sino momento en la conformación de naturaleza real del sistema de relaciones sociales de la producción mediante la resolución de la contradicción dialéctica entre la propiedad social y la propiedad individual, durante la cual una actividad política diferente es imprescindible para *fortalecer el Estado de nuevo tipo en su extinción*.

El capitalismo de Estado de Lenin aparece, en lo concerniente al proceso de dirección social, vinculado con la lucha contra los elementos pequeño-burgueses, estructural y funcionalmente definidos.²⁴ Pero, sobre todo al complejo desarrollo de una “nueva disciplina”, consciente, que sustituya los *mecanismos económicos* de creación, extracción y distribución del plustrabajo indispensable para la reproducción ampliada de la sociedad existentes bajo el dominio del capital, desde la distribución de los factores de la producción, *por procedimientos políticos*, necesariamente con un nuevo contenido de la política, para *trascender el “metabolismo social”* (Mészáros) del capital: el desarrollo de la *disciplina del plan como norma de regulación social*, de la

²¹ Ver: *China and Socialism. Market Reforms and Class Struggle*, por Martin Hart-Landsberg y Paul Burkett, Monthly Review Press, New York 2005, y *China: el despertar del dragón*, de Julio A. Díaz Vázquez y Eduardo Regalado Florido, Editorial de Ciencias Sociales, La Habana, 2007.

²² No se puede perder de vista en un análisis verdaderamente riguroso, que aquí y en otros trabajos donde Lenin usa el término “capitalismo de Estado” estamos ante textos políticos, de discurso cotidiano, más que conceptualizaciones científicas, en los que se busca esencialmente comunicar sobre la base de términos conocidos. En estos casos es más importante fijarse en el contenido que se le pretende asignar al término, al definirlo por extensión, que en lo que se pudiera inferir de la decodificación habitual. Reiteramos nuestra insistencia en que una de las dificultades que enfrenta la teoría y la práctica del socialismo es la carencia de categorías nuevas para describir la naturaleza nueva, en construcción.

²³ Vladimir I.: Lenin: “Informe sobre las tareas inmediatas del Poder Soviético, Sesión del CEC de toda Rusia, 29 de abril de 1918”, en *Obras completas*, t. 36, pp. 247-284.

²⁴ “(…) un enemigo secreto en extremo peligroso, más peligroso que muchos contrarrevolucionarios declarados (...) el elemento del pequeño propietario que vive con un solo pensamiento: arramblo con lo que pueda, y luego ¡lo que sea sonará!”. V. I. Lenin: “Discurso pronunciado en el Soviet de Moscú”, en *Obras completas*, t. 36, p. 242. “(…) los elementos sociales (...) a los que se da la denominación económica de pequeña burguesía”. “Las preciosas confesiones de Pitirim Sorikin”, *Obras completas*, t. 37, ed. cit., p. 195.

planificación social, como núcleo de la nueva naturaleza del sistema de relaciones sociales de la producción.

Dentro de un complejo y contradictorio desarrollo de la lucha clasista, muy bien definido por la necesidad de la conservación y consolidación creciente del poder en manos de las masas trabajadoras, estamos ante una concepción diferente de perfeccionamiento de la actividad económica, que vaya mucho más allá de la aplicación de nuevos elementos técnico-organizativos y técnicos de dirección en la actividad fabril y empresarial, y de la *simplista* introducción de mecanismos “(...) *comerciales y capitalistas*”,²⁵ para la obtención de niveles superiores de salida objetual en el funcionamiento del sistema de fuerzas productivas. Así lo muestran las reflexiones de Lenin durante la implementación de la NEP, como política “nueva” que permite retomar esencialidades identificadas desde antes.

Estamos ante la búsqueda del necesario progreso en el resultado de la salida de las fuerzas productivas, indispensable para el *desarrollo socialista*, como proceso *esencialmente político*, en las condiciones rusas. Es la propuesta de concreción práctica de un modo de desarrollo que descansa en la existencia y consolidación del Poder Soviético, como elemento central de la dialécticamente contradictoria “estatalidad soviética”: Partido de vanguardia – soviets - sindicatos. Es, tratando de respetar los términos de Lenin “(...) el desarrollo del capitalismo controlado y regulado por el Estado proletario (...) es capitalismo de Estado proletario”, “(...) ‘de Estado’ en este sentido de la palabra”.²⁶

Este capitalismo de Estado leninista es, en un esfuerzo por expresar los nuevos contenidos luchando contra la ausencia de nuevas categorías durante la construcción colectiva de nuevas realidades, un proceso de organización, dirección, y control de la actividad productiva que, desde la *nueva política*, cree las condiciones materiales (objetuales y objetivas: medios e instrumentos de trabajo, técnicas de organización y dirección del proceso de trabajo, preparación de la fuerza laboral), donde no existen como resultado del desarrollo capitalista anterior, y las desarrolle aceleradamente para lograr los ritmos y volúmenes de acumulación de *riqueza social* indispensables para el nuevo modo de desarrollo social sobre la base de individuos socializados cada vez más plenos y libres.

Con el *desarrollo práctico inicial y la conceptualización acerca de los soviets como institución estatal de nuevo tipo*, o mejor, de la nueva naturaleza para ejercer su condición de órgano del Estado proletario, se desarrollan aspectos esenciales que tributan a una concepción general de la nueva estatalidad propia de la “dictadura de clase del proletariado”, a cómo gobernar la sociedad a partir del inicio de la construcción comunista, como expresión integradora de las concepciones presentes en las reflexiones y la práctica leninistas acerca del proceso de dirección, la relación dirigentes-dirigidos, su vínculo con la actividad económica, y la concepción de la propiedad a partir del inicio de la transformación comunista²⁷.

Lamentablemente, el curso ulterior marcó de manera apreciable la vida de los soviets castrando sus potencialidades como elementos esenciales en el desarrollo de un

²⁵ Vladimir I. Lenin: “Proyecto de tesis sobre el papel y las tareas de los sindicatos en las condiciones de la nueva política económica”, en *Obras completas*, t. 44, 5ta. edición, ed. cit., p. 353.

²⁶ Vladimir I. Lenin: “Tesis del Informe sobre la táctica del Partido Comunista de Rusia, III Congreso de la Internacional Comunista”, en *Obras completas*, t. 44, 22 de junio-12 de julio de 1921, p. 8.

²⁷ Ver: Jesús P. García Brigos, “Dirigentes, dirigidos, socialismo”, Editorial Ciencias Sociales, La Habana, 2007 (www.nodo50.org/cubasioXXI/)

gobierno de la sociedad diferente indispensable para la estatalidad de nuevo tipo,²⁸ y con ello la primera posibilidad histórica de llevar a la práctica el proceso de construir un nuevo sistema de relaciones sociales de la producción que sea capaz de trascender el existente hasta el capitalismo. Las condiciones reales de los primeros años —la guerra civil en particular—, con su secuela de destrucción y desarticulación de un tejido social sin haber siquiera cuajado su nacimiento, constituyeron un terreno propicio para las graves y posteriores desviaciones, introdujeron la información genética que faltaba para el “alien” que brotaría a fines del siglo XX, como ilustra en buena medida la carta de Piotr Kropotkin a Lenin de 4 de marzo de 1920.²⁹

Quizás la propia profundidad del pensamiento leninista, plasmado en su actividad práctica consecuentemente materialista dialéctica, sea uno de los elementos que ha hecho difícil su asimilación, y en las condiciones rusas la rápida desaparición física del líder excepcional contribuyó al florecimiento de las tendencias que al final revirtieron el proceso; un reflejo de la complejidad de la transformación comunista como proceso, que tiene que articular conscientemente los cambios desde los fundamentos productivo-materiales, hasta sus expresiones activas en las representaciones ideológico-espirituales.

Precisamente, esta complejidad coloca a la planificación en el centro del proceso de construcción socialista. Pero, como elemento distintivo de una socialidad nueva, también una *planificación de nueva naturaleza*, una planificación social, que articule, dirija y controle con claro sentido emancipatorio “humano” la actividad de los sujetos que a la vez son objetos de la transformación socialista-comunista.

Con el proceso que iniciaba la Revolución de Octubre, comenzaba a tomar corporeidad el ideal adelantado como necesidad en sus esencias distintivas por Marx y Engels. Una tarea de gigantes, asumida creadoramente por los bolcheviques con Lenin al frente, devenía experimento *sui géneris*, uno de cuyos rasgos esenciales sin dudas es el modo en que se abordaron las complejidades surgidas en el camino emprendido. La genialidad de Lenin, su capacidad de combinar las tácticas con la estrategia, marcaban el proceso. Pero no lo era todo en la realidad.

²⁸ Charles Bettelheim: “La transformación de los órganos centrales del poder y de los aparatos administrativos del Estado”, en *Las luchas de clases en la URSS. Primer período 1917-1923*, ed. cit., p. 230.

²⁹ “Vivir en un gran centro como Moscú imposibilita conocer las verdaderas condiciones del país. El conocer verdaderamente las experiencias comunes implica que uno viva en las provincias, en contacto directo y cerca de la vida cotidiana con las necesidades y los infortunios de los familiares adultos y niños que se acercan a las oficinas a demandar siquiera el permiso para poder adquirir una lámpara barata de queroseno. No tienen solución todas estas desventuras para nosotros ahora.

”Es necesario acelerar la transición a condiciones más normales de vida. Nosotros no continuaremos de esta manera por mucho tiempo; vamos hacia una catástrofe sangrienta.

”Una cosa es indiscutible. Aun si la dictadura del proletariado fuera un medio apropiado para enfrentar y poder derruir al sistema capitalista, lo que yo dudo profundamente, es definitivamente negativo, inadecuado para la creación de un nuevo sistema socialista. Lo que si es necesario son instituciones locales, fuerzas locales; pero no las hay, por ninguna parte. En vez de eso, dondequiera que uno voltea la cabeza hay gente que nunca ha sabido nada de la vida real, que está cometiendo los más graves errores por los que se ha pagado un precio de miles de vidas y la ruina de distritos enteros.

”Sin la participación de fuerzas locales, sin una organización desde abajo de los campesinos y de los trabajadores por ellos mismos, es imposible el construir una nueva vida.

”Pareció que los soviets iban a servir precisamente para cumplir esta función de crear una organización desde abajo. Pero Rusia se ha convertido en una República Soviética solo de nombre. La influencia dirigente del ‘partido’ sobre la gente, ‘partido’ que está principalmente constituido por los recién llegados —pues los ideólogos comunistas están sobre todo en las grandes ciudades—, ha destruido ya la influencia y energía constructiva que tenían los soviets, esa promisoriosa Institución. En el momento actual, son los comités del partido, y no los soviets, quienes llevan la dirección en Rusia. Y su organización sufre los defectos de toda organización burocrática.

Para poder salir de este desorden mantenido, Rusia debe retomar todo el genio creativo de las fuerzas locales de cada comunidad, las que, según yo lo veo, pueden ser un factor en la construcción de la nueva vida. Y cuando más pronto la necesidad de retomar este camino sea comprendida, cuanto mejor será. La gente estará entonces dispuesta y gustosa a aceptar nuevas formas sociales de vida. Si la situación presente continúa, aún la palabra ‘socialismo’ será convertida en una maldición. Esto fue lo que pasó con la concepción de ‘igualdad’ en Francia durante los cuarenta años después de la dirección de los jacobinos”. Carta de Kropotkin a Lenin (4 de marzo de 1920), De Wikisource, la biblioteca libre, Internet.

Intensas polémicas, debates y discusiones, tuvieron lugar en los primeros años, con una estrecha vinculación entre la academia y la práctica política. Con claro contenido político práctico, la conducción leninista no fue obstáculo para discusiones con la mayor libertad de opiniones, argumentaciones teóricas y con rigurosos elementos factuales. Muy distinto a lo que ocurriría con posterioridad, ya a la altura de finales de los años veinte y los años treinta en adelante, cuando los argumentos “políticos” se usaban como criterios decisivos, incluso como factores condenatorios con las más graves consecuencias para los discrepantes.

Las polémicas rápidamente pusieron en el tapete temas claves, que al abortar los acontecimientos ulteriores los desarrollos teóricos-conceptuales, se mantienen hasta nuestros días. Aunque habían sido adelantados por Marx y Engels, ahora tenían la confirmación de su relevancia en un proceso real de transformaciones.

La relación entre la construcción socialista, “el socialismo” como se comenzó a expresar en el lenguaje político cotidiano, y una economía mercantil, las relaciones monetario-mercantiles en esa nueva sociedad en construcción, el mercado, el plan, y el papel del Estado, pasaron a ser objeto de profundas discusiones, acompañando a los pasos económicos marcados por la política.

Nos encontrábamos claramente ante los retos de un proceso inédito, lleno de contradicciones. Las discusiones abordaron temas de fondo, en esencia relacionados con los reguladores de la producción propiamente socialista, asociada desde entonces ante todo a las empresas estatales. Algunos de esos temas perduran hasta nuestros días — como la relación entre la planificación y el mercado, las relaciones monetario-mercantiles, el papel de la ley del valor del capital, el papel del Estado en la economía, etc., aunque ya lamentablemente privados de la frescura y pureza de los debates de inicio de los años veinte. Otros fueron desatendidos o silenciados, por las mismas causas que privaron de frescura y profundidad los debates, como el propio tema de la esencia clasista de los comportamientos burocráticos en su insoslayable vínculo de causa y efecto, con el peso conferido a la forma de propiedad estatal,³⁰ y al peso del Estado, de *una concepción* de la política vinculada a *una concepción* del Estado que poco tuvo de las concepciones de “extinción” de Marx y Engels y de las propuestas defendidas en las luchas en este sentido libradas por Lenin.

La NEP colocó en primer plano lo concerniente al papel y la propia concepción práctica de la planificación en el socialismo: el papel del plan en el desarrollo económico, y la vigencia o no en el sector “socializado” —la propiedad estatal—, de la ley del valor que rige en la producción mercantil.

Fueron momentos de discusiones entre Lenin y Trotsky, que llevaron posteriormente al conocido debate Trotsky-Bujarin, cuyo núcleo generador fue el libro de Preobrazhenski *La nueva economía*,³¹ aparecido en 1925, exponiendo con rigor teórico tesis que fueron rechazadas por Bujarin, entre ellas, la adelantada de forma mucho menos elaborada en 1922 por Trotsky, acerca de la “ley de acumulación originaria socialista”,³² que entraba en oposición con la validez de la ley del valor del capital. Se trataba de dar solución práctica al problema del intercambio desigual, de un sector *no estatal* hacia el sector

³⁰ Ver “Proyecto de tesis sobre el papel y las tareas de los sindicatos en las condiciones de la nueva política económica”, en V. I. Lenin: *Obras completas*, t. 44, ed. cit.

³¹ E. Preobrazhensky: “The New Economics” (con introducción de Armando Nova), Oxford University Press, 1965.

³² Concepto que, como el propio Trotsky reconoce fue introducido por Vladimir Smírnov, quien sirvió en el Consejo Supremo de la Economía, ver: Isaac Deutscher: “The Prophet Unarmed”, ed. cit., p. 46.

estatal, y más específicamente, el excedente del sector agrícola, campesino, de pequeños productores, hacia la producción social, desde luego, con el papel central de los precios.

A esa altura de funcionamiento de la NEP, luego de dos años de su anuncio, el desarrollo de la producción industrial era aún bajo, respecto a lo que se había alcanzado en la agricultura privada, lo que se reflejaba en las “tijeras”³³ que se abrieron entre los altos precios de los productos industriales y los bajos precios de los productos agrícolas. Como los campesinos no podían acceder a comprar los bienes industriales y no tenían así incentivos para vender sus producciones, las “tijeras” amenazaban con cortar de nuevo los vínculos económicos entre la ciudad y el campo y destruir así la alianza entre los obreros y los campesinos; se planteó la necesidad de “cerrar las tijeras” bajando los precios de los productos industriales, en lugar de aumentar los precios de los productos agrícolas.

Hay que reconocer la importancia de esta polémica como intento de abordar, sin antecedentes previos, la solución de un problema real que se presentaba, agudizado, frente a la Revolución de Octubre,³⁴ y se repetiría con posterioridad en otros procesos de transformación socialista autóctonos, con una naturaleza y profundidad diferentes, como es el caso de Cuba y la República Popular China: el problema básico a resolver, el de crear las condiciones para el desarrollo progresivamente emancipador a partir de condiciones de atraso, que ya entonces se mostraba más allá del terreno de la economía, como un problema esencialmente cultural en su sentido más abarcador, aunque las respuestas lo fueron reduciendo cada vez más a los problemas de la industrialización y el fortalecimiento de la propiedad organizada estatalmente.

Esto refuerza su importancia en las condiciones actuales del desarrollo imperialista, con el capital en su máximo desarrollo como “sistema de dominación múltiple”,³⁵ en especial en las muchas más complejas condiciones de *subdesarrollo*.

Aquí se ponen a prueba pautas que marcarían todo el desarrollo hasta nuestros días en lo concerniente al desarrollo práctico de una concepción sobre la propiedad socialista:³⁶ *la centralidad de la planificación* para el desarrollo socialista, que se implementa como planificación *centralizada*, a partir de los recursos en poder del Estado, colocando así a la forma jurídica de propiedad estatal en una posición de privilegio en cuanto a expresión de socialización de la producción y todo el sistema reproductivo; las concepciones acerca de la *industrialización acelerada* (Preobrazhenski) como pivote determinante en la orientación socialista, que transcurrió asociada a los enfoques que privilegiaron la producción de bienes del sector I en la industria por encima de la producción de bienes de consumo, frente a las propuestas de un proceso progresivo y más diversificado (Bujarin), y lo que en época de Stalin resultaría deformación destructora de la criatura apenas salida del vientre materno: *la cooperación* como forma superior en la organización de la agricultura, a través del proceso de cooperativización

³³ Este término, ampliamente utilizado por los economistas, fue introducido por Trotsky. Isaac Deutscher: “The Prophet Unarmed”, ed. cit., p. 99.

³⁴ Ver: N. I. Bujarin: “EL nuevo curso de la política económica. 1921”, en *Obras escogidas*, Politizdat, 1988, en ruso, pp. 24-33.

³⁵ Concepto desarrollado por el grupo GOLFISA del Instituto de Filosofía en sus estudios sobre el desarrollo capitalista en particular en el Tercer Mundo, estrechamente vinculado al concepto de “metabolismo social” que viene desde Hegel, y es rigurosamente desarrollado por Marx, con su conceptualización de las “mediaciones de segundo orden del capital”, que recientemente ha trabajado a profundidad el filósofo húngaro István Mészáros en su enciclopédica obra *Más allá del capital*.

³⁶ Ver: Isaac Deutscher: “The Prophet Unarmed”, Oxford University Press, New York-London, 1960; L. Trotsky: “La Revolución traicionada”, Pathfinder, 1992; “Historia de la Revolución Rusa”, Leninist Archive Marxist (Internet); E. H. Carr: *Historia de la Rusia soviética*, Alianza Editorial, Mac Millan, 1973; Charles Bettelheim: *Las luchas de clases en la URSS*, Siglo XXI Editores, S. A., 1979.

forzosa, una de las deformaciones que más daño estratégico ocasionó, si no la que más, al desarrollo del socialismo en la URSS.³⁷

El carácter de estos debates cambió en el período que siguió a la muerte de Lenin, marcando también un punto de profundos cambios en la historia de la ciencia económica soviética, poniéndose fin a muchas discusiones creativas y extremadamente promisorias para el desarrollo de la teoría económica socialista. Y no solo de las ciencias económicas, sino también de la sociología y la psicología, que no se retomaron hasta la década de los sesenta del siglo pasado. De manera que no es de extrañar que se llegara a prestar tan poca atención, o ninguna, e incluso querer “eliminar” el llamado “factor subjetivo” en el decursar de los procesos sociales, en particular los económicos.³⁸

Los debates sobre estos temas con más rigor académico pasaron a desarrollarse en el exterior, sin el valioso ingrediente de la participación de actores de los cambios que se analizaban. Y, - algo quizás más importante aún, por esa influencia de las concepciones y la práctica política como se dio en la URSS, explicable en mayor o menor medida por las condiciones en que el proceso tuvo lugar-, en la mayoría de los casos se perdió la integralidad “de nuevo tipo” en los enfoques de los procesos económicos, que era precisamente lo que debería marcar un desarrollo de la economía política diferente, “desde el punto de vista del trabajo”, en palabras de Marx: se frustró la generación y desarrollo de una visión de economía necesaria, *desde y para la totalidad que implicaba la transformación comunista*.³⁹

En particular, es muy importante profundizar en los análisis acerca de la NEP, vista como una necesidad estratégica, uno de los momentos más importantes de reformas dentro de la transformación revolucionaria, que retoma enfoques tenidos en cuenta desde mucho antes. Una reforma que es propuesta de implementación práctica de una concepción más general, no para copiar y trasplantar acriticamente.

La NEP es un paso estratégico en las condiciones de Rusia, como ruptura para un *reinicio estratégico* de la transformación socialista en Rusia- URSS. Un reinicio

³⁷ Fidel Castro: *Cien horas con Fidel*, entrevista de Ignacio Ramonet y *Un grano de maíz*, entrevista (...) conversación con Tomás Borge; M. S. Gorbachov: *La perestroika y el nuevo pensamiento para nuestro país y para todo el mundo*, Politizdat, Moscú, 1987 (en ruso).

³⁸ Como señala Wlodimierz Brus: “Trazas de controversia sobre varios temas incluidos los concernientes al modelo se apreciarían en lo sucesivo no tanto en declaraciones públicas de economistas, como en pronunciamientos autoritarios de los líderes políticos (sobre todo Stalin) quien impuso la interpretación obligatoria de las medidas económicas prácticas. ”La literatura económica de los años 1930 y los 1940 se dedicó bien a elementos particulares del altamente centralizado mecanismo económico o a consideraciones teóricas generales e interpretaciones del sistema que se aceptaba como dado. Esto derivó de la atmósfera general de aquellos tiempos y también sin dudas de una amplia y profundamente enraizada convicción de que una economía planificada tenía que ser identificada con el máximo de centralización de las decisiones económicas. Ocurrieron cambios solamente en los años 1950, especialmente, después del XX Congreso del Partido Comunista de la Unión Soviética”. W. Brus: ed. cit., p. 59.

³⁹ El propio W. Brus señala, aunque ve las causas de modo diferente: “A causa de las circunstancias de la teoría económica, el centro de preocupación sobre el funcionamiento de la economía socialista se desplazó al proceso práctico de formación y desarrollo de un sistema de gestión (*management*). A fines de los años 1920 la manera práctica de lograr la línea general del Partido en la lucha por la construcción del socialismo estaba definida. Fueron fijadas por encima de todo, la tasa y los métodos de industrialización y colectivización de la agricultura. En el período que siguió cristalizó un sistema de gestión económica que básicamente permaneció casi por un cuarto de siglo formando el único patrón conocido de modelo económico socialista”.

Podemos estar de acuerdo en líneas generales con la conclusión que hace Brus:

“La importancia del debate soviético de los años 1920 se encuentra en los intentos de formular la teoría económica del socialismo sobre la base de posiciones metodológicas marxistas” “(...) —con mayor o menor grado de profundidad en sus exponentes y con las debilidades lógicas del conocimiento del marxismo original que eran propias de la época”, añadiríamos nosotros— “(...) y en la relación entre los problemas de construir modelos y la práctica socio-política económica”.

“Es especialmente importante decir que el debate soviético encaró los problemas de las relaciones de la ley del valor con las formas monetario-mercantiles, del plan y el mercado, de la centralización y a descentralización, etc. Pero, más aún, el modo en que estos problemas se manejaron demuestra que ellos surgen directamente de la práctica y no son simplemente inventados por los teóricos”. (W. Brus: *Ibidem*, p. 61), resaltamos nosotros.

ajustado a las condiciones concretas a que se arribó luego del punto de partida como país capitalista atrasado: las devastaciones de la Primera Guerra Mundial, la guerra civil y la intervención extranjera. Un reinicio en el cual la situación en que se comenzó a desarrollar la transformación en Rusia en cuanto a sus relaciones con el resto del mundo, partiendo de la oportunidad de convertirse en el “eslabón más débil”, evolucionó generando una disyuntiva que se enfrentó con la decisión de continuar solos la transformación. Condiciones que es necesario analizar en profundidad, en lo correspondiente al interior del organismo social Rusia-URSS: la composición clasista, la concepción de *clase* como fuerza portadora de la solución progresista de la contradicción capital-trabajo, que se tradujo en la adulterada consigna de “alianza obrero campesina”, las estructuras para el ejercicio del “poder público” en su necesaria negación dialéctica, el papel del Estado como instituto político, los sindicatos como institución vinculada al trabajo, etcétera.

Más que considerarla un paso con el fin de desarrollar las fuerzas productivas en un país atrasado, es importante analizar la NEP para comprender la necesidad universal de tener en cuenta la continuidad histórica necesaria en la construcción socialista respecto a la historia anterior del organismo social en cuestión, y actuar en correspondencia con esto de modo integral sobre la sociedad; específicamente la importancia de la dialéctica entre los cambios más estrictamente económicos y los necesariamente asociados con el poder político, como parte de la transformación metabólica, como totalidad, que implica la transformación comunista.

Con posterioridad a la muerte de Stalin la búsqueda de soluciones a los problemas en el desarrollo económico centró la atención de los dirigentes soviéticos, en una contradictoria y en muchas ocasiones incluso conflictiva relación con el desenvolvimiento de la vida política, que consideramos se refleja en la peculiaridad identificada por Alexandr Kolgánov de que “...*los problemas económicos concientizados por la capa social dirigente fueron tratados de curar no mediante la acción sobre sus causas.*”⁴⁰

Se inició un proceso de reformas en el curso del desarrollo socialista soviético que sin embargo llegó a lo que se ha dado en llamar el proceso de “estancamiento”⁴¹, el cual según el mismo autor “...*desde el lado socio económico no era otra cosas que la agudización de la evolución administrativo- burocrática de la economía planificada*”⁴².

Es muy importante para comprender lo ocurrido luego de darse pasos potencialmente encaminados a perfeccionar el sistema, lo que señala este investigador al respecto: “...*El problema consistía en que erradicar estas causas significaba dar un golpe a los intereses de la clase social dirigente en su totalidad. Su propia existencia descansaba directamente en la construcción burocrática del mecanismo de planificación de la economía, y para la clase dirigente no era posible tocar estos fundamentos. Por otra parte, esto fue posible cuando los grupos dirigentes hallaron posible sustituir el sistema de planificación burocratizado por otro, en el cual los intereses materiales de por lo menos una parte importante de la burocracia pudieran ser garantizados, aún por otros medios.*”.

⁴⁰ Ver de Alexandr. Kolgánov, “El proyecto “URSS”: ¿qué no pudimos culminar?”, Capítulo 3 de la Parte 1 “La URSS: qué era ella?” en el libro “La URSS. El proyecto no culminado”, Obra colectiva bajo la redacción general de A.V. Buzgalin, Ed. URSS, Moscú, 2012. P. 190

⁴¹ Acerca de esta etapa insuficientemente estudiada es importante consultar la obra colectiva “El estancamiento”, con los materiales de la conferencia celebrada del 5 al 6 de noviembre de 2008, en Moscú, bajo la redacción de R. Krumm y Liudmila Bulavka, Ed. Revolución cultural, 2009. (en ruso). ISBN978-5-250-06059-2.

⁴² *Ibidem*, P. 189

El análisis de Kolgánov apunta claramente a un proceso de lucha clasista dentro del proceso de transformación socialista, coherente con ideas adelantadas al respecto por Lenin y Trotsky.

“No se puede negar, - continúa Kolgánov-que la política de la clase social dirigente en la URSS durante los años 50 , 60 y 70 del siglo XX respondía en buena medida a los intereses de la mayoría de la población. En buena medida, pero no en todo. Se trataba de un compromiso de intereses, ciertamente un compromiso nada fuerte, que se apoyaba en la propia autolimitación de la élite dirigente debida a la tradición ideológica. Tal autolimitación comenzó a desmoronarse ya en los años 30, y el breve resurgir del impulso ideológico del socialismo en los años 50 y principios de los sesenta, no contó con los fundamentos en forma de cambios profundos políticos y socio económicos. Como resultado el egoísmo de los intereses de la élite dirigente, al no enfrentar ningún tipo de factores que le ofrecieran resistencia, con rapidez histórica disolvió los estereotipos anquilosados y carentes de ideas, incapaces de encontrar salida a los problemas, vinculados con la tradición socialista.

“Puesto que estos estereotipos ideológicos eran el único mecanismo (de la élite dirigente) para sustentar el compromiso de intereses entre la burocracia y el resto de la población, cuando este compromiso de desintegró junto con él se desmoronó la confianza de la población hacia los valores ideológicos históricos. ¿Si la élite de hecho abandonó estos postulados, por qué los demás debían seguirlos? En la misma medida en que la élite continuaba dándole a los anteriores estereotipos ideológicos un status obligatorio, oficialmente vinculante, se fue conformando el rechazo/ отторжение/ de los valores socialistas que se proclamaban.”⁴³

Las contradicciones internas del proceso de transformación socialista van pasando a planos cada vez más importantes, en un proceso condicionado por el propio progreso alcanzado en la sociedad, atravesado por la contradicción esencial de la transformación socialista entre dirigentes y dirigidos, decisiva en la reproducción de los reguladores ideológicos internos de la nueva socialidad. El propio desarrollo de la sociedad soviética exigía cambios. Y finalmente *desde la dirección del proceso* se abrió espacio a los llamados críticos a realizar los cambios necesarios.

En este contexto interno, - señala el historiador ruso Aleksandr Vladlenovich Shubin- “...En la misma medida que se desarrollaba la cultura general de la población, cada vez un número mayor de personas comenzaba a prestar atención a la crisis que envolvía a la URSS. La situación de descontento psicológico propiciaba la rápida difusión de la información crítica, incluso cuando la televisión, la radio y los periódicos informaban completamente lo contrario. El descontento con las condiciones de su propia vida se transformaba (por ese entonces en una minoría) en descontento con el sistema. La sensación de que “así no se puede vivir” y “esperamos cambios” se hacía predominante.

“Pero ¿de donde podían tomarse las ideas reformistas en una sociedad de “totalitarismo”? ¿Puede ser que las lanzaron en proclamas del extranjero o las introdujeron silenciosamente misteriosos “agentes de influencia”? Sin ignorar la importancia de las publicaciones llegadas del extranjero y de la influencia del pensamiento político universal sobre la URSS, los fundamentos de nuestro pluralismo de ideas se formaron dentro del país, y mucho antes. Lo “totalitario” o en otras palabras, la unidad político moral del pueblo soviético”, en lo que ella haya existido, se quedó en el pasado stalinista. La sociedad soviética ya no era monolítica en sus ideas. Junto con el

⁴³ Idem ref. ant., p. 190

marxismo –leninismo oficial (en sus versiones internacionalista y de potencia nacionalista), en los medios intelectuales se había difundido el occidentalismo liberal, (...) ..y el socialismo democrático no ortodoxo. Estas orientaciones actuaron en muy diversas alianzas y conflictos entre sí en el campo de la vida cultural. La ideología oficial desarrolló una lucha contra todo comportamiento no ortodoxo, pero ya no era una lucha para su eliminación. Personalidades de la cultura, repetidamente criticados, no renegaron de sus puntos de vista, pero tampoco pasaron a realizar ataques decididos contra el régimen. Por ahora solamente se preparaban para tal ofensiva, a la lucha decisiva por las mentes. Ya en la primera mitad de los años 80 surgió el núcleo de los futuros “partidos” de los tiempos de la Perestroika, - los “patriotas” y los “liberales”⁴⁴ se “atrincherados” en gruesas revistas, los populistas estudiaban a los pensadores del pasado y cantaban canciones, los occidentalistas escribían en tiradas que ellos mismos preparaban y publicaban o hacían carrera partidista- estatal. Un tipo muy difundido e influyente fue el del “sesentista”/«шестидесятник»/ o el comunista liberal. Su cosmovisión se conformaba a partir de la conjugación ecléctica de los mitos comunistas y los valores liberales de la libertad individual. Los comunistas liberales no eran todavía partidarios de la ideología liberal y se inclinaban por el socialismo democrático. Pero sus pasiones psicológicas se fundamentaban en mitos, y cuando durante la Perestroika se aclaró que Lenin no es un demócrata, que la NEP no es el ideal del socialismo de mercado, y los supermercados occidentales revientan de productos- la mayoría de los “sesentistas” rápidamente se recogió al liberalismo común, y pasó a la apología de las relaciones capitalistas.

“En los años 1950- 1980 al interior de la capa de los especialistas intelectuales y los funcionarios (en las condiciones de la URSS- de la capa media) se formaron los gérmenes de la sociedad civil, del sistema de relaciones sociales horizontales, independientes del Estado. No obstante todavía eran círculos aislados entre sí, comunicados informalmente, vinculados a la cultura musical (clubes de canto de aficionados y movimientos de rock), hobbies, vínculos familiares y de amigos, y solo algunas veces con actividad social. Los movimientos sociales mayores de aquel periodo eran los culturales- ecologistas (brigadas de protección de la naturaleza, los activos de las Sociedades de Protección de la Naturaleza y los Monumentos de la historia y la cultura de toda Rusia), de músicos y cantantes (KSP (КСП) y el movimiento del rock), pedagógicos (comuneros, pedagogos-innovadores) y los defensores de los derechos (disidentes). Solamente estos últimos tenían un abierto carácter opositor.

“La conservadora armazón político- ideológica del sistema no estaba calculada para las nuevas demandas de las personas (fueran los deseos de los autores del “Metropol” de publicar producciones apolíticas, negando los cánones del “realismo socialista”; o el amor de la juventud hacia la música no tradicional o la inclinación de muchos por adquirir la deslumbrante ropa de moda). Contraponiéndose a la creación intelectual y artística incontrolable, el régimen provocó a las capas media a pasarse a la creación social.

“Los intentos de ataque a la opinión pública en la primera mitad de los años 1980 mostraron la limitación de las posibilidades del poder: una vez probado el sabor del pensamiento independiente y de la discusión de los problemas sociales, ya la gente no podía privarse de ello. De conjunto la sociedad se alzó contra la idea de modernización centralizadora a cuenta de “apretarse el cinturón”. Tales estados de ánimo también alcanzaron a amplias capas de la élite dirigente, lo que al final devino factor decisivo en la selección de sus líderes.

⁴⁴ Señala el autor que los términos «liberal» y «conservador» en su aplicación a la élite soviética se usan entre comillas, ya que indican no la pertenencia a la ideología liberal o conservadora en sentido estricto, sino la pertenencia a posiciones reformistas o defensivas.

“El medio social de Rusia podía apoyar reformas, basadas en valores antiautoritarios y sociales. A la agrupación reformista solo le faltaba aunque fuera en sus rasgos generales elaborar el modelo de tales transformaciones. En las condiciones concretas de la primera mitad de los años 1980 a los “liberales” de la élite dirigente no les hacía falta buscar ellos mismos el modelo de las reformas. Las concepciones, que se discutían en los círculos informales de la sociedad, se enfocaron y formularon por el medio disidente, y luego penetraron en los círculos “liberales” de la élite científica y de los creadores, de los asesores de la élite dirigente y desde ellos pasaron a los “reformistas” del grupo dirigente. La llegada al poder de la coalición anti administrativa de los “reformistas” y los “modernizadores” dio la señal de arrancada a la lucha de ideas, que debería determinar la dirección de salida de la crisis de la sociedad soviética. Pero no se puede olvidar, que estas ideas eran un producto de esa época, y de ninguna otra. Ellas partían de la simple presuposición, de que la conjugación del mercado y la regulación estatal resolvería los problemas acumulados. Todo resultó más complejo. No obstante, cuando hoy hablan de completa ausencia de “proyecto” de la Perestroika, no es cierto. El proyecto existía en sus líneas generales. Así, por ejemplo, en lo que se decanta del programático discurso de Gorbachov en el XXVII Congreso del PCUS, se pueden distinguir los siguientes puntos esenciales de partida:

“Gorbachov planteaba las siguientes tareas ante las reformas:

1. Fortalecer la efectividad de a dirección centralizada de la economía, de la producción y venta de los productos;
2. Cambiar el papel del centro a favor de la planificación estratégica y debilitar la ingerencia de los órganos centrales en el proceso económico cotidiano;
3. Establecer una dependencia directa entre la retribución material y la efectividad del trabajo;
4. “Pasar a los métodos económicos (es decir, no administrativos, sino financieros, apunta A. Shubin-) de dirección a todos los niveles de la economía, para lo cual habría que reconstruir todo el abastecimiento técnico- material, perfeccionar el sistema de formación de precios, de financiamientos y créditos, y elaborar estímulos efectivos contra los gastos”;
5. Crear complejos “de ramas interconectadas, de centros científico –técnicos inter ramales, diferentes formas de uniones económicas, y formaciones productivas territoriales”;
6. Garantizar la “óptima conjugación de lo ramal y lo territorial en la dirección de la economía, el complejo desarrollo económico y social de las repúblicas y las regiones, y el establecimiento de relaciones inter ramales racionales”;
7. “Llevar a cabo la democratización multilateral de la dirección, elevar el papel en ella de los colectivos laborales, reforzar el control desde abajo, la subordinación y la transparencia en el trabajo de los órganos económicos”⁴⁵.

Tiene razón el historiador ruso: todo resultó más complejo en el decursar práctico de la Perestroika, con todo y lo que se haya desarrollado una concepción previa de la misma, que muchos abrazaron con optimismo,-quizás demasiado-, entusiasmados por la

⁴⁵ El autor cita el material del XXVII Congreso del PCUS. Informe taquigráfico. M., 1986. T. 1. C. 43–55; Más detalladamente ver de A.V. Shubin. Парадоксы Перестройки. Непользованный шанс СССР. М., 2005. pags. 61–66. Ver también de Aleksander Vladlenovich Shubin el Capítulo 5 “¿Qué fue la URSS y por qué pereció?”, en la Parte 1 “La URSS: qué era ella?” del libro “La URSS. El proyecto no culminado”, Obra colectiva bajo la redacción general de A.V. Buzgalin, Ed. URSS, Moscú, 2012, pp. 246- 249

necesidad de salvar un proyecto muy importante para la humanidad, lo que impidió ver a tiempo las debilidades que encerraba.

Según analiza Alexandr. Kolgánov, "...Cuando durante la "Perestroika" fue planteada la tarea de pasar al "socialismo con rostro humano", resultó que la eliminación del sistema de centralismo burocrático indispensable para esto, destruye todo el modelo establecido del "socialismo real", por cuanto en su interior no existía casi ningún mecanismo social ampliamente desarrollado, capaz de sustituir a la burocracia imperante (había solamente rudimentarios fragmentos dispersos de iniciativa social). La burocracia, al chocar con la ineffectividad del viejo modelo "stalinista", privada de los estímulos represivos para el desarrollo como resultado de la evolución, al sentir la amenaza del quiebre de este modelo, se vio ante la disyuntiva: ¿ por cuál cambiar el modelo en bancarrota? ¿ Ir por el camino de apoyar el desarrollo gradual de la iniciativa social, de la actividad creadora de los trabajadores, de la democracia real para todos"? ¿O entregar como chatarra las consignas socialistas y arrojarse a hacer suyas las fuentes burguesas de beneficios y las condiciones burguesas de existencia?

"En realidad la burocracia hizo su elección mucho antes del inicio de la crisis del sistema soviético. Resultó justa la previsión de Trotsky, cuando escribió: " Si, al contrario, un partido de la burguesía derribara a la casta dirigente soviética, encontraría no pocos servidores dispuestos entre los actuales burócratas, administradores, técnicos, directores, secretarios de partido, en general privilegiados de la cúspide. Sería necesaria por supuesto la limpieza del aparato estatal también en este caso; pero a la restauración burocrática le sería necesario limpiar mucho menos que al partido revolucionario. <...> En modo alguno se puede contar con que la burocracia pacífica y voluntariamente renuncie de sí misma a favor de la igualdad revolucionaria⁴⁶. ...Para el siguiente estadio ella deberá inmediatamente buscar apoyos en las relaciones de posesión"⁴⁷. Pero por otra parte, Trotsky no hizo la siguiente conclusión lógica de su análisis: la propia burocracia conforma en su mayoría ese mismo "partido burgués", que derribará el sistema soviético

"La "Perestroika" resultó el último intento infructuoso de transformar la ideología oficial, - que hace tiempo se había convertido en falsa, -en la verdad. Es que es imposible transformar de un golpe las mismas consignas socialistas, que mucho tiempo sirvieron como medio para engañar a las masas, en programa de acciones prácticas. La burocracia no estaba interesada en esto en lo absoluto e incluso aquellos pocos de entre sus filas, que sinceramente trataron de hacer algo en esta dirección, no podían ya contar con que las ideas envenenadas con la mentira sistemática de pronto ganaran la confianza general.

"Esta fue una de las más importantes, pero no la única causa de que el movimiento antisocialista resultó liderar la lucha contra el sistema burocrático de la URSS.

"El ascenso del sistema capitalista resultó inevitable, por cuanto era la única *alternativa real existente al sistema, correspondiente con el nivel alcanzado de las fuerzas productivas*, además ocupando esta alternativa una posición hegemónica en la economía mundial. Ella además creó la fuerte ilusión de corresponder a las ansias de la mayoría de satisfacer sus necesidades objetuales- monetarias. Además de eso, era evidente para todos la incapacidad de las fracciones de la burocracia, que se aferraban a la preservación del viejo orden, de cualquier trabajo de tipo constructivo. Los intereses reales de los trabajadores en realidad no se aprestaban a defenderlos ni los miembros de la nomenclatura, que querían la evolución capitalista, ni los que se alzaban contra ella.

⁴⁶Nota:Esta afirmación no es del texto de Trotsky, la intercala así Kolgánov.

⁴⁷ Citado por Kolgánov del texto de Trotsky, "La Revolución Traicionada" (Троцкий Л. Преданная революция. М.: НИИ Культуры, 1991, С. 209-210)

“Lo que concierne al problema de las condiciones internacionales en la muerte del sistema soviético, de forma resumida se pueden definir como la formación de una fractura histórica entre el intento de las transformaciones socialistas en la URSS y la maduración de las premisas objetivas para tal intento a escala universal. La cuestión aquí no es tanto en el hecho del aislamiento de la URSS y el “sistema mundial del socialismo”, sino en que este aislamiento estaba predeterminado por las tendencias objetivas del proceso histórico universal. En tales condiciones la lucha del sistema capitalista mundial contra el llamado del sistema alternativo tenía todas las probabilidades del éxito. Las contradicciones internas del socialismo “soviético”, cuyas raíces se hallaban en la imposibilidad objetiva de establecer un sistema socio económico nuevo, más progresista que el capitalismo, sin las suficientes premisas materiales y económicas, incluso en los marcos estrechamente nacionales, permitieron al sistema capitalista jugar con estas contradicciones y acelerar la muerte del Estado soviético. Aunque las premisas materiales del socialismo en la URSS para ese tiempo ya estaban incomparablemente mucho más maduras que en los años 1920 y 1930, se habían perdido las premisas sociopolíticas del socialismo.”

A nuestro juicio Kolgánov hace mucho énfasis en lo concerniente a las fuerzas productivas, tras lo cual pudiera estar presente incluso una concepción estrecha del contenido de la categoría como predominó en los procesos reales de transformación socialista, el tema de las premisas para el desarrollo socialista en este sentido es indudablemente importante. Tan importante como que, igual que es válido afirmar lo insuficiente de su desarrollo cuando tiene lugar la Revolución de Octubre, lo sería afirmar que tampoco se había avanzado lo necesario cuando ocurre la crisis que precede a la Perestroika, -contrario a lo que afirma Kolgánov- si profundizamos en las debilidades que existían en cuanto a la valoración del individuo humano como su factor fundamental, reflejada incluso en los propios principios de la Perestroika al llamar la atención acerca del “chelavieshchii factor” (factor humano). No obstante, el autor destaca lo que a nuestro juicio es decisivo en un proceso de transformación comunista: las premisas socio políticas. Y concluye:

“El “socialismo real” soviético hasta los últimos días de su existencia no pudo encontrar salida de las tenazas de la contradicción que se hallaba en el fundamento del sistema soviético. Esta contradicción se puede resumir brevemente como la creación de un sistema social que resolviera exitosamente la tarea de la modernización industrial (en su fundamento- una tarea capitalista) de la sociedad, al mismo tiempo y mediante la utilización de ciertos rasgos de las relaciones sociales socialistas y el abandono de una serie de los fundamentos más esenciales y perspectivas del socialismo. Como resultado, al momento de resolver la contradicción la tarea del desarrollo de la sociedad industrial, en el sistema soviético no pudo conformar una perspectiva viable de tránsito al siguiente escalón de desarrollo mediante la evolución en el sentido socialista”⁴⁸

Objetivamente la mayoría de los procesos de transformación socialista han partido de niveles de desarrollo económico inferiores a la llamada “sociedad industrial” propia del capitalismo en su fase revolucionaria, y ello ha constituido un reto que se reproduce constantemente en otras manifestaciones, sobre todo cuando se parte de condiciones de subdesarrollo, *status* más complejo que el simple retraso tecnológico productivo.

Pero en su enfrentamiento es importante la propia conceptualización, para definir las líneas estratégicas, que ante todo tienen que orientarse no a la conjugación ecléctica, -muy cercana a la idea de las “armas melladas del capitalismo” que criticó el Che, que tarde o

⁴⁸ A. Kolganov, ref anterior, pp. 190- 192

temprano termina en reduccionismos economicistas y fragmentadores en general- sino a una transformación de la naturaleza completa del sistema de relaciones, conducida por un contenido radicalmente diferente de la política, capaz de generar, “adelantándose” a la economía, lo que el propio Kolgánov califica como “las premisas sociopolíticas del socialismo” dentro del propio desarrollo del nuevo contenido de la riqueza.

La Perestroika: asalto al funcionamiento del socialismo soviético.

Para un observador medianamente informado es difícil no coincidir con lo planteado por M. S. Gorbachov en su libro citado anteriormente, -obra indispensable cuando se analiza el que al final resultó el proceso contrarrevolucionario de mayor trascendencia ocurrido en el siglo XX,- al afirmar que: “ *La Perestroika es una necesidad madura, surgida de los más profundos procesos del desarrollo de nuestra sociedad socialista.*”(....). “*Y demorar la perestroika ya en el más corto plazo podría conducir a la agudización de la situación interna que, hablando claramente, encerraba la amenaza de una seria crisis socio- económica y política*”⁴⁹.

Pero al mismo tiempo motiva a una más detenida reflexión la parte de esa afirmación que intencionalmente cortamos en la cita: “*Ella – la sociedad soviética- ha madurado para los cambios, ella los ha sufrido*”⁵⁰

Sin necesidad de mucha agudeza científica era posible advertir que en la sociedad soviética “algo” no funcionaba bien; y no solo a la altura de la primera mitad de la década de los ochenta del siglo XX.

Aún contextualizando adecuadamente el proceso, considerando los condicionamientos a que se vio sometido por ser la primera experiencia con intenciones declaradas de transformación socialista, las condiciones de las que partió la transformación, y el acoso permanente a que se vio sometido por el mundo capitalista –incluidas la intervención extranjera durante los primeros años después del octubre victorioso, y la invasión nazi que la arrastró a la II Guerra Mundial en la Gran Guerra Patria- al hacer las necesarias comparaciones con el ideal comunista, saltaba a la vista que el modo en que funcionaba esa sociedad transcurría mediante contradicciones que cada vez más generaban conflictos o condiciones para su surgimiento, que no contribuirían en lo más mínimo a la consolidación del sentido emancipatorio de la transformación comunista de la sociedad, del necesario proceso de trascendencia del orden de reproducción metabólica del capital.⁵¹

Conocidas son las reflexiones del Ché Guevara en este sentido, quien con la agudeza del *político que hace ciencia*, expresaba en “*La necesidad de este libro*”⁵², lo que planeaba como prólogo al libro que se proponía hacer con sus análisis sobre la economía política y el socialismo.

Movido por la necesidad del “*estudio sereno de la teoría marxista y de los hechos recientes*”, asumía responsablemente la posición de crítico de la URSS. Pero no la de “*muchos oportunistas que lanzan dardos desde la extrema izquierda para beneficio de la reacción*”⁵³, algo que no ha desaparecido de los campos de batalla ideológica hasta el

⁴⁹ Gorbachov, M. S., “La Perestroika y el nuevo pensamiento para nuestro país y el mundo”, Editorial de Literatura Política, Moscú 1987 (en ruso). La traducción es nuestra en todas las citas de este libro., p. 11

⁵⁰ Ibidem, p.11

⁵¹ Ver “Más allá del capital”, István Mészáros (Beyond Capital”, T.1, y T. II, Bagghi and company, Calcuta, 2000.

⁵² Ver “. “Apuntes Críticos a la Economía Política”, Edifitorial Ciencias Sociales, La Habana, 2006, pp. 25- 28

⁵³ Apuntes Críticos a la Economía Política”, Edifitorial Ciencias Sociales, La Habana, 2006, p. 26

presente. El Ché asumía la posición crítica en el espíritu de la obra de Marx, convencido de la necesidad de eliminar las “*viejas categorías del capitalismo*”⁵⁴. Era la intención de desarrollar una economía política desde el “*punto de vista del trabajo*”/Marx/, indispensable para trascender el orden de su verdadero antagonista: el capital. Y desde esa posición advertía que a inicios de los sesenta “*...la investigación marxista en el campo de la economía está marchando por peligrosos derroteros. Al dogmatismo intransigente de la época de Stalin ha sucedido un pragmatismo inconsistente. Y, lo que es trágico, esto no se refiere solo a un campo determinado de la ciencia; sucede en todos los aspectos de la vida de los pueblos socialistas, creando perturbaciones ya enormemente dañinas pero cuyos resultados finales son incalculables*”⁵⁵. Y afirmaba su tesis premonitoria, con cuyos argumentos se puede o no estar de acuerdo, pero la historia lamentablemente demostró:

*“Nuestra tesis es que los cambios producidos a raíz de la Nueva Política Económica (NEP) han calado tan hondo en la vida de la URSS que han marcado con su signo toda esta etapa. Y sus resultados son desalentadores: la superestructura capitalista fue influenciando cada vez más en forma más marcada la relaciones de pro y los conflictos provocados por la hibridación que significó la NEP se están resolviendo hoy a favor de la superestructura; se está regresando al capitalismo”*⁵⁶

Hoy, a la luz de lo que aconteció después de 1985, es difícil aceptar que la sociedad soviética “estaba madura” para la perestroika. Necesitados aún de profundizar en lo ocurrido, más bien es posible considerar que la sociedad soviética *se había retrasado en llevar a cabo en toda su complejidad, las transformaciones en su funcionamiento que posibilitaran ajustar los cauces del desarrollo socialista.*

El propio retraso en emprender las transformaciones resultó decisivo en que la sociedad perdiera su capacidad de auto reformarse, de emprender las necesarias rupturas que cortaran los lastres, rompieran con lo negativo acumulado, consolidaran las tendencias positivas generadas en casi ochenta años, y generaran las rectificaciones necesarias para el sentido emancipatorio del cual se había apartado la sociedad de los soviets.

Esta es una lección que hay que aprender “por cabeza ajena”. La “oportunidad” de los cambios es una necesidad indispensable en todos los sentidos; pero muy importante sobre todo para la propia realización efectiva de los pasos tácticos tales que no pongan en riesgo el sentido estratégico de desarrollo, o cuando menos, las fuerzas progresistas conserven la potencialidad real de rectificarlos inmediatamente: la totalidad que constituye el proceso de reproducción de la vida humana para su avance sostenible no admite rupturas con el tiempo histórico.

Como el propio Gorbachov argumentaba en su programático libro, la *perestroika* implicaba un profundo proceso político, preñado de retos, dirigido a revolucionar el funcionamiento integral de la sociedad. Pero ¿hasta qué punto sus iniciadores comprendieron efectivamente el alcance de un proceso así?

Se trataba de romper con lo que obstaculizaba el progreso socioeconómico, con los modelos envejecidos en la dirección económica y los estereotipos y dogmas en el pensamiento social. Al mismo tiempo que tendría que luchar con fuerzas engendradas

⁵⁴ “A MODO DE PROLOGO. “Algunas reflexiones sobre la transición socialista”, fragmento de una carta que el Che le enviara a Fidel en abril de 1965, antes de su partida al Congo, en la que precisa entre otros aspectos sus “últimas consideraciones” sobre Política y Economía en Cuba”. En *Apuntes Críticos a la Economía Política*, Editorial Ciencias Sociales, La Habana, 2006, p. 9

⁵⁵ *Apuntes Críticos a la Economía Política*, Editorial Ciencias Sociales, La Habana, 2006, p. 26

⁵⁶ *Ibidem*, p. 27

por el propio modo en que se había desenvuelto la sociedad hasta ese momento, que objetivamente no tenían nada en común con ideales emancipatorios socialistas. Estas fuerzas se movían en un amplio espectro, desde las que abierta o encubiertamente pugnaban por la reconstrucción capitalista, hasta las que resultaban de los errores e insuficiencias del propio proceso, desmovilizadores de las fuerzas revolucionarias, generadores de descontentos, frustraciones y apatía entre los llamados a ser sujetos efectivos del progreso socialista. Y todas estas fuerzas, consciente o inconscientemente, resultaron coherentes con las que durante décadas se enfrentaron a los ideales socialistas fuera del país de los soviets, que supieron aprovechar la oportunidad de destruirlo.

La Perestroika implicaba un proceso que necesariamente afectaría muchos intereses. Para bien y para mal, concernía a los intereses de toda la sociedad, si transcurría efectivamente como una transformación radical del proceso de producción y reproducción de la vida de individuos reales, con necesidades e intereses.

¿Qué intereses se enfrentaron en esta “revolución” que devino en su contrario?

Es casi una verdad de Perogrullo afirmar que la Perestroika comenzaba en 1985 buscando reformar un proceso de reproducción social marcado por un sistema de dirección centralizado burocráticamente. Pero si bien esta conceptualización identifica un rasgo esencial, no agota la complejidad de la situación existente entonces, como rápidamente comenzó a evidenciarse. Las simplificaciones son fuente importante de tergiversaciones que en nada contribuyen a identificar las lecciones necesarias para el futuro socialista.

Según el historiador ruso Alexander B. Shubin, “...La peculiaridad del modelo socio-económico soviético se puede caracterizar resumidamente como una sociedad industrial centralizada, teniendo en cuenta, que la centralización de la dirección en ella fue máxima en comparación con otras sociedades industriales. De esto junto con un Estado social se desprendía un alto grado de homogeneidad social. La URSS era una corporación gigante, y, análogamente a las corporaciones capitalistas del siglo XX, se desarrollaba en el sentido de más autonomía de sus subdivisiones y sus elementos. Con la marcha del proceso de autonomización los elementos que antes era posible dirigir desde un centro único formaron un complejo sistema de relaciones horizontales de muchos niveles (aunque se conservaron las verticales).

“En el caso de conservarse la regularidad de este proceso de autonomización podía surgir una sociedad con vínculos en red, con una capa media predominante, con alto grado de formación- condiciones óptimas para la solución de las tareas post- industriales. No obstante, en la estructura de la sociedad soviética había no pocas cosas que obstaculizaban esto. Ante todo hablamos de un grado extremo de monopolismo y burocratización de la economía y de las relaciones sociales.

“En la segunda mitad del siglo XX la dinámica y los problemas del sistema soviético cada vez en mayor grado determinaron la contradicción entre el centralismo industrial, los vínculos de dirección verticalistas, y la creciente autonomización, el desarrollo de las relaciones horizontales, con iguales derechos. Esta contradicción debió desarrollarse latentemente durante decenios para madurar.⁵⁷

Mucho se ha escrito sobre la perestroika y la desintegración del “socialismo real”, pero lamentablemente poco se conoce de lo que han escrito quienes vivieron el proceso bien de cerca, y continúan defendiendo el ideal socialista desde dentro de esas sociedades.

⁵⁷ Ver de Aleksander Vladlenovich Shubin ref. ant., p.231

Según el destacado historiador marxista húngaro Tamas Kraus⁵⁸ “...El proyecto de nueva redacción del Programa del Partido preparado para el XXVII Congreso del PCUS y publicado el 26 de octubre de 1985, abandonando la doctrina del “socialismo desarrollado”, bajo el signo de la “perestroika” promulgó como perspectiva de largo alcance el regreso a la autodirección social” – presentándose que la prehistoria de la perestroika debía buscarse en las reformas de Jrushov⁵⁹. En un inicio las divergencias no se desarrollaron en torno a la herencia, aunque ya en los primeros tres años de la perestroika en el PCUS se conformaron dos tendencias fundamentales, que es posible seguir aún cuanto después se formaron grupos políticos más complejos y diferenciados. El campo denominado conservador (y al principio, de la derecha), partía de la conservación del socialismo estatista, y llevó a cabo una aguda lucha contra los así llamados demócratas (y otros críticos del régimen), denominados de izquierda, por cuanto rompían lanzas a favor de reformas radicales bajo las banderas del socialismo democrático de autodirección⁶⁰. No obstante con los años ambos campos cambiaron substancialmente. El campo «Conservador» se desplazó hacia la restauración nacionalista, estatista, y los demócratas de posiciones de izquierda, se puede decir que pasaron a las posiciones liberales «burguesas», a posiciones de derecha, hacia una política de restauración de relaciones capitalistas, que incluyeron la introducción de un sistema multipartidista y el «pluralismo de la propiedad». Ambos campos, no obstante, constituían cuadros complejos con diferentes orientaciones intelectuales y políticas.”

“Para mostrar las contradicciones ideológicas en las corrientes que criticaban el regreso al capitalismo, esto es, para el “campo de los socialistas” es característico que los de la izquierda radical, anarquistas, trostkistas, partidarios de la autodirección, socialistas – demócratas, etc., culpaban de la restauración del capitalismo a la burocracia, al “stalinismo”, señalándolos como la causa de la restauración. Al mismo tiempo la tendencia conservadora (deseosa de conservar el sistema de socialismo estatista sin cambios substanciales) consideraba «agentes del capitalismo» a las fuerzas que atacaban la burocracia, el régimen autoritario. Esto se expresó claramente en la “carta” de Nina Andreievna publicada en “Sovietskaia Rassia” del 13 de marzo de 1988.

“Tras las divergencias políticas se podían identificar las diferentes interpretaciones acerca de las transformaciones económicas, acerca de los cambios en las relaciones de propiedad en el país. Y el año 1988 devino decisivo. El 1 de enero entro en vigencia una nueva ley de empresas, a partir de la cual cerca del 60 % de las empresas industriales comenzarían a funcionar sobre la base del cálculo económico (josraschot). Con posterioridad, en junio de este año, el gobierno soviético entró en contacto con el Fondo Monetario Internacional y con el Banco Mundial, y no es nada casual que este año fue rehabilitado Bujarin como “padre” del socialismo de mercado precisamente en el centenario de su natalicio. Pero en este mismo año la economía del país alcanzó su nivel

⁵⁸ Ver de Tamash Kraus, “La Perestroika y el cambio de propiedad” Capítulo 2, en la Parte 2 “La desintegración de la URSS: realidades postsoviéticas” del libro, “URSS. El proyecto no culminado” ref. anteriormente, pp. 313- 361.

⁵⁹ Según Kraus, la “literatura histórica occidental, como regla, plantea, no su causas el inicio, las fuentes de la perestroika desde la época de Jrushov, y aveces la describe como una cierta continuación de la época de la NEP. Ver: Perestroika: The Historical Perspective. Ed. C. Merridale, King’s College Edward Arnold, London-N.Y., 1991. Fundamentalmente la parte IV: The New Economic Policy and Contemporary Economic Reform. Una Buena periodización de la historia de la Perestroika la hace M. Maliaa: La tragedia Soviética. Moscú, РОССПЭН, 2000 г. Ver además algunos trabajos importante acerca de la prehistoria de la Perestroika: Reform in Modern Russian History. Progress or Cycle. Woodrow Wilson Center Press and Cambridge University Press, Ed.: Theodor Taranovski, 1995.; Thomas C. Owen: Russian Corporate Capitalism from Peter the Great to Perestroika. New York, Oxford, Oxford Univ. Press, 1995. Jerry Hough: Russia and the West. Gorbachev and the Politics of Reform. Second ed. Simon and Schuster Inc., N.Y., London, Sydney etc., 1990 и т. д.

⁶⁰ Señala Kraus que el fondo espiritual, intelectual de la Perestroika lo generó el compendio «No es posible de otro modo (Ничего не дано...)», en el cual los principales ideólogos, científicos de la “perestroika” plantearon alternativas del presente y del futuro. Ver: V Kiseliiov, Сколько моделей социализма было в СССР? //Иного не дано. Перестройка, гласность, демократия, социализм. Москва, «Прогресс», 1988. С. 354-369.

más bajo ... (...)»⁶¹. En mayo el Soviet Supremo aprobó la ley acerca de las cooperativas, según la cual ellas fueron investidas de iguales derechos que las empresas estatales. En este año surgió en calidad de teoría oficial la concepción de la autodirección productiva, que consideraba admisible solo una economía de mercado, que reconociera solamente los ingresos provenientes del trabajo. Al mismo tiempo en el terreno de las relaciones de propiedad pretendían brindar funciones de poder a los órganos de los colectivos laborales como contrapeso a la burocracia y al empresariado tecnocrático. En la realidad bajo la cobertura de la economía sumergida introdujo las raíces del capital privado.»

La visión de Krauss, además de mostrarnos la importancia de los enfoques ideológicos, estrechamente vinculados a importantes aspectos conceptuales con larga data en las discusiones acerca de la transformación socialista, como es lo concerniente al mercado, nos presenta la estrecha relación entre lo ocurrido en la economía y la política, específicamente en las relaciones entre el partido y el Estado, decisivas para este proceso de transformación socialista:

“En junio de este mismo año Gorbachov propuso para el control social sobre el aparato partidista, unir las funciones del secretario del partido y del presidente del soviets. Bajo la bandera de la democratización, lanzó de nuevo el lema con más de setenta años de historia «todo el poder a los soviets». Tras el renacimiento del pasado revolucionario quedó claro: la nave del sistema unipartidista hacía aguas. En este mismo año terminaron las interferencias a la estación de radio “Radio Europa libre” y “Libertad”. Aún cuanto en este año salieron del partido 300 mil personas, el total de miembros aún superaba los 18 millones.

“A este cuadro, que prometía todo así, y exactamente al contrario, le llegaba la sombra del problema principal, que definía el comportamiento de los dirigentes soviéticos: los logros económicos del sistema no garantizaban la preservación de las posiciones de política exterior de la Unión Soviética, no sustentaban el nivel de bienestar de la sociedad. Ninguna promesa tenía fundamentos objetivos. Ante las condiciones de vida que empeoraban, la ampliación de la democracia por si sola no inspiraba a la inmensa mayoría de los habitantes del país.”⁶²

Pareciera clara la importancia central del tema económico. No por gusto una de las tres direcciones planteadas por la perestroika, era la conocida “aceleración”.

“Al enfrentarse con la crisis del sistema social existente en la URSS, - señala el historiador ruso Shubin- la élite dirigente en la persona de sus líderes principales y sus asesores no se dio cuenta de la complejidad del problema. Pero la información que llegaba arriba “atestiguaba”: los estímulos a la actividad tanto de los trabajadores como de los dirigentes se debilitan, crece el descontento de todas las capas de la población con su situación, con la corrupción, los privilegios, los ritmos cuantitativos de crecimiento de la producción caen, y su calidad provoca la insatisfacción de los clientes, crece el déficit de todo, desde la jamonada hasta los recursos naturales, crecen las tensiones inter étnicas, se desarrollan los movimientos sociales, que propagandizan la necesidad de cambios, surgió la amenaza de quedarse atrás en la carrera armamentística y la caída del prestigio internacional del país.

⁶¹ Kraus está citando del texto Oroszország és a Szovjetunió XX. századi képes történelmi kronológiája. Budapest, Akadémiai Kiadó, 1992. 266

⁶² Ver de Tamash Kraus, “La Perestroika y el cambio de propiedad” Capítulo 2, en la Parte 2 “La desintegración de la URSS: realidades postsoviéticas” del libro , “URSS. El proyecto no culminado” ref. anteriormente, pp. 313- 361

“En estas condiciones el paso a las reformas en los años 1980 era inevitable, fuera quien fuera el que llegara al poder a mediados del decenio. Dependían de la figura del líder algunas particularidades, el estilo de las transformaciones. Pero en su conjunto todos los herederos de Brezhnev, sabían mejor de qué querían escapar, que aquello que confían en construir.

“La estructura social soviética de los años 1970 y principios de 1980 era suficientemente fuerte, podía soportar grandes cargas, pero temía a los cambios. Apartarse de los parámetros fundamentales del sistema en una magnitud crítica (cuya dimensión nadie conocía exactamente) portaba la amenaza de una destrucción incontrolable.”⁶³

Una vez más, se mostró el papel decisivo de la política, y, en un proceso de transformación socialista, la importancia de *una actividad política diferente*:

Advierte Kraus que “...en 1988 aún no estaba claro, si las élites local y central del poder, y además la burocracia empresarial querrá adoptar una salida tal de la crisis, que significara la integración a la economía mundial, la completa restauración de la economía de mercado bajo la tutela de Occidente, a la vez que entregaba las posiciones de potencia mundial. No obstante también en 1988 la cuestión clave era la propiedad, aunque aún no existía ningún documento oficial dirigido a la privatización de la propiedad estatal. Más aún, se consideraba como principal la dirección de transformar la propiedad estatal en social”⁶⁴

La sociedad necesitaba una transformación revolucionaria integral, mucho más allá de suma de cambios en la economía y la economía. La sociedad soviética demandaba una transformación radical del sistema de propiedad objetivamente existente. Y en ese sistema la política siguió marcando el rumbo.

Justamente desde 1986 en el XXVII Congreso del PCUS se hablaba de “*revitalizar el socialismo*”, de luchar contra el “*conservadurismo burocrático*”, contra los “*privilegios*” de la burocracia, y de la “*aceleración*” en la vida económica productiva con el papel activo de la ciencia y la técnica; se recordaba a Lenin, considerando que el edificio del socialismo que descansaba en un fuerte control estatal burocrático podía ser reconstruido⁶⁵. Pero rápidamente las propias debilidades de ese sistema se hicieron sentir en las luchas por el poder entre los propios dirigentes que encabezaban las reformas, y, paradójicamente, atacando los mismos defectos, con las mismas críticas a la burocracia y los privilegios de los burócratas, abogando por una mayor democratización del socialismo desde la actividad económica, capitalizaron las insatisfacciones existentes entre los ciudadanos y, sobre el terreno propicio de importantes vacíos conceptuales e ideológicos que ocultaron el carácter sistémico de las deficiencias reales y el alcance de los pasos propuestos, abrieron las puertas a cambios que como reacción en cadena llevaron al proceso destructivo del que todos hemos sido testigos.⁶⁶

Destaca el historiador Tamas Kraus que “...Tras las batallas políticas se divisaba la cuestión central del cambio de régimen: ¿Cuál será el destino de la propiedad estatal? En el propio partido las discusiones transcurrían en torno a la propiedad, según tres direcciones que se vinculaban y superponían estrechamente. Un primer aspecto: es en general admisible permitir la propiedad privada de grandes dimensiones en los marcos de

⁶³ Ver de A. V. Shubin, referencia anterior, P. 236

⁶⁴ Ver de Tamas Kraus, ref. ant.p. 323.

⁶⁵ Señala Kraus que en particular el conflicto Gorbachov – Eltsin está recogido documentalmente en: Горбачёв–Ельцин. 1500 дней политического противостояния. –Москва, 1992. Терра. С. 9–13

⁶⁶ Ver de Tamas Kraus, ref. ant.323- 324

«la economía de mercado socialista». Un segundo aspecto, la privatización y en general la transferencia de la propiedad puede abrir a las élites republicanas el camino a la ampliación de la autonomía y a la liquidación del centro soviético, en fin de cuentas, a la destrucción de la URSS. Y un tercer aspecto, para la dirección soviética las discusiones en torno a la propiedad tenían inmenso significado en el sentido de que, de la problemática de la transferencia de la propiedad dependía su poder, la posición futura socio- económica de la dirección superior del estado y el partido. A la luz de las fuentes de archivo disponibles hoy se puede afirmar documentalmente, que la élite dirigente incluso en la primavera de 1990 no comprendía en todo su alcance las consecuencias para el poder, políticas, económicas y sociales de la propia «revolución», no comprendía el hecho de que la perestroika – contrario a los planes iniciales – se transforma en un cambio antisocialista de régimen.⁶⁷

En esencia, la historia de la perestroika termina con la apropiación privada de la propiedad jurídicamente estatal: más que una revolución dentro del funcionamiento socialista, un verdadero asalto a ese socialismo, que dio paso a una sociedad que “... recuerda más al “...capitalismo ruso” del principio del siglo XX⁶⁸. El “golpe de opereta” de agosto de 1991 y el 18 de Brumario de Boris Eltsin, según el calendario actual el 4 de octubre de 1993, dieron simbólicamente los marcos políticos para esto. La primera fecha marco la caída del sistema de socialismo estatal, la segunda- la victoria de la economía de mercado en Rusia. Con la primera experimentaron las élites de poder, que no querían entregar el viejo régimen, la segunda, como debía ser, la financió el “capital internacional” contra los grupos de poder, que permanecían dentro del “reparto”⁶⁹. El *Estado*, de tal modo, quedó como riguroso guardián de las nuevas relaciones de propiedad, demostrando simultáneamente la dependencia de la nueva burguesía rusa respecto del Estado y las premisas político- organizativas - de poder , de la formación de la nueva sociedad clasista⁷⁰

Reforma y revolución: compromiso con el futuro.

Han transcurrido treinta años del pleno del PCUS que “destapó el genio de la botella”, como calificara Fidel Castro ya en 1986 al proceso de transformaciones en la URSS. Fue un proceso que en su inicio inspiró a millones de seres humanos, pocos fueron capaces entonces de alertar sobre las complejidades y los desafíos a los que se enfrentaría, y hoy es condenado por la mayoría de quienes continuamos defendiendo el ideal emancipador socialista. Pero la historia continúa su curso, y si algo debe ser cada vez más claro para quienes defendemos estos ideales, es la necesidad de articular adecuadamente las necesarias reformas dentro de la ruptura revolucionaria que requiere la transformación comunista de la sociedad.

Podemos o no estar de acuerdo con todo o parte de los elementos de importantes investigadores marxistas que hemos reseñado brevemente en páginas anteriores. Son resultado de análisis hechos por quienes vivieron la Perestroika, los procesos que le antecedieron dentro y fuera de la URSS y los que finalmente llevaron a la desintegración de ese estado multinacional, con graves consecuencias en primer lugar para los pueblos;

⁶⁷ Ver de Tamas Kraus, ref. ant. P. 329.

⁶⁸ Sobre esto Tamás Krausz recomienda profundizar en su texto “ Putyin és az orosz kapitalizmus. Utószó a jelicinizmus kérdéséhez. In: Lenintől Putyinig. 129–138.

⁶⁹ Tamas Kraus recomienda ver el texto W. Moses: Borisz Jelcin brumaire tizennyolcadikája. *Eszmélet*, (1996. tavasz) 29. sz., 165–182.

⁷⁰ Ver de Tamas Kraus, ref. ant. P. 361.

investigadores que, estrechamente vinculados a su sociedad, incluso vivieron momentos con riesgo para sus vidas, cuando la sociedad se vio envuelta en el caos que respondía solo al desenfadado afán de enriquecimiento criminal a partir de las ruinas de un sistema que había que rectificar pero nunca destruir. Es, más que importante, imprescindible estudiar sus análisis, para extraer las enseñanzas que nos permitan atender adecuadamente las contradicciones de un proceso tan complejo como es la transformación socialista, antes que en ellas se generen conflictos incompatibles con la propia esencia de la transformación; las enseñanzas para penetrar cada vez más en las causas de los problemas que enfrentamos en los procesos reales.

Es muy importante comprender que las causas de la Perestroika, y lo que se expresó en su programa se encuentran esencialmente en el funcionamiento y el desarrollo de los procesos internos de la URSS.

No se puede desconocer que la sociedad soviética, el hombre de “a pie” recibió con entusiasmo el inicio de las transformaciones lideradas por Gorbachov. Así lo pudimos palpar los que estábamos en ese país en los meses finales de 1985 y especialmente durante el desarrollo del XXVII Congreso del PCUS, con aquel memorable final en el cual al darle la palabra al Secretario General para hacer las conclusiones, después de un congreso que se había extendido más de lo habitual y lo programado, simplemente expresó que bastaba de palabras, ...que de lo que se trataba era de “hacer”.

La desilusión fue creciendo gradualmente, y ya a partir de 1989 el país comenzó a vivir movimientos masivos que promovían sus propios planes para las transformaciones. Un proceso de “transparencia” que rompía con decenios de complejo desarrollo ideológico durante los cuales los formalismos siguieron a los años de represión, abría los cauces a todo tipo de ideas, ahora de un modo que resultaba muy difícil objetivamente encauzar. Una parte de la nomenclatura, - siempre “fiel” a la dirección del proceso hasta esos momentos, pasaba a las filas de la oposición, junto con la “emergente” nueva burguesía, gestada paradójicamente como fruto de las propias contradicciones del proceso soviético. La situación se iba complicando cada vez más, se acumulaban los errores de la reforma sobre la base del complejo ambiente sociopolítico generado por ella misma. Eran los contradictorios resultados de la “libertad” que ahora se presentaba acompañada de la “descomposición”; de los “gérmenes de lo nuevo”-lo supuestamente nuevo- y el abandono, la renuncia consciente o inconscientemente, pero siempre objetiva, de los logros culturales y socioeconómicos de la URSS, que, como muy claramente ha expresado en varios lugares el Profesor Doctor Ruslán Semiónovich Grinberg,-actual Director del Instituto de Economía de la Academia de Ciencias de Rusia- era la actitud de los que “pensaban que con más democracia y mercado iban a tener lo que no tenían y mantener lo que tenían...y ahora ven que ni mantuvieron lo que tenían ni lograron alcanzar lo que pensaron que iban a tener”.

Se van a dar entonces dos procesos que es importante distinguir, estrechamente relacionados: el intento de reforma, de perfeccionamiento del socialismo en la URSS, que devino proceso contrarrevolucionario y la descomposición de ese Estado multinacional.

Es importante distinguir las causas de los dos resultados: la desaparición del socialismo soviético y la propia desaparición de la URSS.

La Perestroika tiene causas muy objetivas, en las cuales aún es imprescindible profundizar. La URSS había pasado por anteriores momentos de reformas, e intentos de las mismas. Se hacían cada vez más imprescindibles –si cabe la expresión- cambios profundos en el funcionamiento de esa sociedad, que fueran efectivamente a las causas de

lo que no funcionaba bien en el sentido emancipatorio socialista, desde los fundamentos económico productivos, determinantes en última instancia, pero mediados por importantes elementos políticos, sociales, culturales. La marcha de los acontecimientos, una vez más, la determinaron los individuos, necesariamente objetos y sujetos de los cambios.

En opinión del historiador ruso Shubin, que hemos citado anteriormente, “Era inevitable solamente la ampliación de la esfera del mercado y la liquidación del monopolio político del PCUS”.

“El problema de las causas de la descomposición de la URSS continua inquietando y calentando el pensamiento social. Para unos los sucesos de 1991 son resultado de una conspiración, de la mala voluntad de varios funcionarios y los servicios especiales extranjeros, para otros – resultado inevitable de circunstancias objetivas insuperables.

Lo cierto es que – continúa Shubin- “Entre los factores objetivos que posibilitaron la descomposición de la URSS, se pueden señalar la crisis socio económica, los conflictos étnicos, los problemas de política exterior(...) “los conflictos étnicos se desarrollaron sobre todo en la periferia de la URSS y no en el triángulo Moscú- Kiev- Minsk, en el cual en diciembre de 1991 fue resuelta la cuestión de la disolución de la URSS. Los conflictos étnicos periféricos son característicos de todos los imperios antes existentes, y pasan los siglos, antes que esos imperios se desintegren. Los conflictos que crecieron en la URSS en 1988- 1990 y prácticamente se estabilizaron para mediados de 1991, pudieron conducir a la reducción del territorio del Estado, pero no a su completa desintegración. La presión externa sobre la URSS, asociada a la “Guerra Fria”, también se había debilitado- en 1990 la “Guerra Fria” prácticamente ya había concluido”

“La crisis socio económica era el más fuerte factor objetivo influyendo sobre la situación. Pero no se puede olvidar que las crisis socioeconómicas ocurren en la historia de todos los Estados, y como regla, no conducen a su descomposición. Además de eso la crisis socioeconómica de 1989- 1991 estuvo vinculada con una serie de circunstancias subjetivas y con errores de los reformadores, y con las consecuencias destructivas de la lucha política.

“La URSS no podía mantenerse en la situación anterior, pero hasta el mismo final de 1991 su destino pendía de un cabello. Este cabello se podía cortar, o se podía fortalecer. Los líderes que recibieron el poder en el país en 1991, prefirieron cortar el cada vez más fino hilo de la historia de la URSS. Se entienden sus motivos políticos. Su responsabilidad histórica consiste no en que provocaron la descomposición de la URSS, este suceso tuvo causas mucho más profundas. La responsabilidad consiste en la selección de la línea estratégica de desarrollo, que excluyó otras alternativas, que pudieran conservar la integridad del país. ”⁷¹.

Es difícil juzgar desde otros contextos. Pero sí es posible y es muy necesario profundizar en lo ocurrido. Desde el análisis de los propios paradigmas conceptuales que funcionaron en esas prácticas, en qué grado fueron o no suficientes para acompañar la construcción de una nueva naturaleza, y guiarla, en la misma medida que se iban conformando.

⁷¹ Ver de A. V. Shubin, referencia anterior, pp. 258-259. Más extensamente ver de Shubin “La descomposición de la URSS: papel del factor subjetivo”(Шубин А.В. Распад СССР: роль субъективных факторов. //Историческое пространство. Проблемы истории стран СНГ.)

No hay dos situaciones idénticas en cada uno de los procesos particulares que se han emprendido durante casi cien años desde que la Revolución de Octubre marcara el inicio de una nueva época en la vida humana.

Cuba hoy se mantiene como uno de los países que continúan su desarrollo socialista y para consolidar el avance sostenido en este proceso, llevamos a cabo, una vez más, importantes cambios en nuestra sociedad. Nos adentramos en el siglo XXI con un sistema de relaciones sociales en un profundo proceso de cambios, determinados por una base económica en proceso de reordenamiento: un sistema que se está estructurando a partir del que existía a fines de la década de los ochenta, alterado substancialmente por la crisis económica del llamado Periodo Especial y por las acciones emprendidas para enfrentarla, algunas orientadas de modo consciente, dirigidas al perfeccionamiento de dicho sistema y muchas determinadas por las urgencias y la gravedad de las situaciones enfrentadas, que resultan acompañadas de cambios ya no dirigidos conscientemente, todas las cuales se entrecruzan con las tensiones derivadas del contexto en que se desenvuelve el proceso cubano que es imposible ignorar.

A partir de ello, resultan objetivamente planteados claros desafíos al proyecto socialista cubano:

- Los cambios en el modelo económico y su funcionamiento real no resultan ajenos a influencias del contexto internacional, opuestas antagónicamente a cualquier variante socialista de desarrollo, y favorecedoras de elementos regresivos introducidos en las relaciones sociales de la producción efectivamente actuantes.
- Son imprescindibles niveles superiores de salida en la producción material, en volumen y eficiencia; pero tienen que ser alcanzados en el marco de *relaciones de propiedad socialistas*, cuyo proceso de establecimiento hoy exige el perfeccionamiento de lo alcanzado hasta antes de la crisis del Periodo Especial y la *neutralización de elementos introducidos muchos de los cuales pueden ser portadores de una orientación capitalista subdesarrollada*.

Los cambios económicos tienen que tributar a la sostenibilidad de un sistema de relaciones sociales de la producción socialista: cambios que conduzcan en otro sentido, llevarían a una situación incompatible con la propia existencia de Cuba como Nación independiente. En ello la actividad política resulta decisiva, y en particular los Órganos del Poder Popular adquieren un protagonismo directo en lo que se ha dado en llamar “*desatar los nudos que atan*” las fuerzas productivas. Resulta decisivo el fortalecimiento del papel del Estado socialista en la actividad económica, el papel del *plan económico* como elemento ordenador, aglutinador y regulador de la actividad en esta esfera, en la unidad que debe conformar el *plan de desarrollo social como expresión de una planificación de nuevo tipo, un efectivo proceso de planificación social como construcción colectiva, desde los individuos*. Y, vinculado a todo lo anterior, el fortalecimiento del papel del Partido Comunista en su condición *de máximo dirigente político, desarrollando su labor de "conducción"/Ché Guevara/ del desarrollo de la sociedad*⁷².

Hoy estamos necesitados de cambios en la organización y funcionamiento de nuestra sociedad, específicamente en lo concerniente al sistema político. En primer lugar para perfeccionar el proceso de identificar los cambios necesarios en la economía y consecuentemente elaborar las políticas y acciones para la implementación de los

⁷² Ver: "Cuba: subdesarrollo y socialismo" (fondos del Instituto de Filosofía, digital) de Jesús P. García Brigos ; "Cuba: propiedad social y construcción socialista", colectivo de autores, Editorial Ciencias Sociales, La Habana 2012.

mismos, con claridad en el objetivo estratégico de consolidar nuestro sistema socialista. En esta dirección es prioridad lo concerniente a la organización y funcionamiento de la vida económica del país, que aún no concede un grado de autonomía a las empresas y territorios que contribuya positivamente a su funcionamiento y desarrollo en sentido progresivo como partes del todo que es la sociedad cubana: se trata en definitiva, del avance en el proceso de establecimiento de relaciones sociales de producción socialistas. En particular esto toma significación con respecto a los territorios, por la situación que se presenta en ellos para el manejo de recursos que objetivamente tienen que ser tenidos en cuenta en la formulación e implementación de políticas locales, sin desconocer la interacción necesaria con otras instancias del país.

En este contexto interno, no podemos desconocer las realidades que impone la situación externa en que se desenvuelve la sociedad cubana actual. Muy especialmente, las intenciones del gobierno de los Estados Unidos respecto a nuestro país.

Luego de las intervenciones del General de Ejército Raúl Castro Ruz, Presidente de los Consejos de Estado y de Ministros de Cuba, y el Presidente de los Estados Unidos Barack Obama el 17 de diciembre de 2014, el mundo es testigo de un hecho para muchos sorprendente, con el anuncio de la intención de ambos gobiernos de iniciar un proceso de normalización de relaciones, luego de más de cinco décadas de constantes agresiones de todo tipo y una guerra económica del gobierno de Estados Unidos contra Cuba que ha costado a los cubanos miles de millones de dólares y la pérdida del vidas humanas, nuestro máspreciado tesoro.

Este proceso constituye una indiscutible victoria de la resistencia del pueblo cubano. Pero para alcanzar plenamente los frutos de esta victoria, tenemos que tener la madurez de analizar el alcance de este proceso en toda su complejidad.

¿Estamos ante “*el caballeroso adversario que ofrece al menos detener por un tiempo la mano agresora y darnos la oportunidad de discutir lo que lógicamente será necesario debatir bastante*”, como ha dicho el historiador de La Habana Dr. Eusebio Leal en la sesión solemne por el aniversario 120 del reinicio de la Guerra de Independencia y de condecoración a los Cinco Héroes el 24 de febrero del 2015?

Las declaraciones oficiales del gobierno de los Estados Unidos desde la primera intervención televisada de Barack Obama al mediodía del 17 de Diciembre, nos brindan elementos para hacer nuestras conclusiones: con honestidad y sinceridad sorprendentes el Presidente Obama afirma en su discurso⁷³: “*No creo que podamos seguir haciendo lo mismo que hemos hecho durante cinco décadas y esperar un resultado diferente*”, luego de haberlo iniciado declarando que pondría fin a “*un enfoque anticuado que durante décadas no ha podido promover nuestros intereses.*”. Y si no fuera suficiente lo que expresa Obama en su discurso, es bueno revisar algunos fragmentos del Comunicado de la Casa Blanca emitido el mismo 17 de Diciembre de 2014⁷⁴.

Para los cubanos en primer lugar, es importante que no haya espacio alguno a confusiones. El proceso no es un simple actuar diplomático entre naciones independientes y soberanas que buscan coexistir pacíficamente; por lo menos así lo está

⁷³ Tomado de Juventud Rebelde Digital, 17 de Diciembre del 2014 21:47:29 CDT

⁷⁴ Ver “Comunicado de la Casa Blanca”, 17 de diciembre 2014, traducción oficial publicada en INTERNET.

viendo el gobierno de Obama, como fiel representante de los intereses del capital en su país, aún cuando enfrente resistencias internas al cambio de formas.

Mientras mantengan estos enfoques, el propio proceso de restablecimiento de relaciones va a resultar muy difícil. Ya las informaciones oficiales de los voceros en las negociaciones lo han expresado en términos muy profesionales.

Los cubanos tenemos que estar preparados desde ahora, para que “felizmente” ocurra el restablecimiento, y comiencen formas y vías nuevas de interrelacionarse la sociedad norteamericana y la cubana, y especialmente el Gobierno de Estados Unidos con nuestra sociedad.

No hay que ser muy avezado para comprender que las insuficiencias en nuestro proceso de desarrollo serán siempre terreno fértil para sus intenciones de revertir el sentido socialista de nuestras transformaciones, lo cual es una razón más, para que las rectificaciones emprendidas sean eficaces, pero especialmente, para profundizar en como los pasos actuales del gobierno de Estados Unidos no son algo casual, improvisado, y sí están estrechamente vinculados con sus análisis estratégicos, y las acciones se diseñan e implementan teniendo muy en cuenta el desenvolvimiento del proceso que vive Cuba al interior.

Hoy como nunca antes tenemos que comprender que no podemos continuar reproduciendo la tendencia a plantearnos resolver problemas, que se repiten, porque en esencia continúan siendo provocados por las mismas causas que no identificamos con toda la profundidad necesaria, o por diversas razones no enfrentamos en toda su complejidad sistémica. Hay que ir a las causas, identificar completamente el problema, lo que lo genera, condiciona y hace posible, lo cual no siempre es una tarea fácil: influye decisivamente el necesario cambio de mentalidad, que va desde el profundo análisis de los conceptos con los cuales trabajamos, -que pueden ser armas melladas tanto del capitalismo como por haber perdido su actualidad revolucionaria en las nuevas condiciones para avanzar en el sentido estratégico- hasta la ética de ser consecuentes con “cambiar lo que tenga que ser cambiado” como nos ha reclamado Fidel, sin temores ni dejándonos llevar por intereses particulares, por muy noblemente que se fundamente. El único interés tiene que ser mantener el socialismo cubano, el avance de la Revolución como proceso verdaderamente emancipador cuya “ley primera” es el “culto a la dignidad humana”, y es la única garantía de la existencia de Cuba como Nación independiente y soberana.

El desafío en este sentido se puede ver claramente expresado en las palabras del General de Ejército Raúl Castro:

*“O rectificamos o ya se acabó el tiempo de seguir bordeando el precipicio, nos hundimos, y hundiremos, como dijimos con anterioridad, el esfuerzo de generaciones enteras, desde el indio Hatuey, que vino de lo que hoy es la República Dominicana y Haití- el primer internacionalista en nuestro país- , hasta Fidel, que nos ha conducido genialmente por estas situaciones tan complicadas desde el triunfo de la Revolución”*⁷⁵

Es muy importante, ante todo, tener claridad de la complejidad de los procesos sociales, y la necesidad de tener siempre una clara concepción estratégica de hacia donde queremos dirigirnos; en nuestro caso, nuestra irrenunciable decisión de mantener el sentido emancipatorio socialista, con rigor y agudeza, extraer todas las enseñanzas posibles de otras experiencias. Especialmente importante en tal sentido es todo lo que

⁷⁵ Castro Ruz, Raúl, Discurso pronunciado en la clausura del Sexto Período Ordinario de Sesiones de la Séptima Legislatura de la Asamblea Nacional del Poder Popular, periódico Granma, Diciembre 20, 2010, p. 5

podamos profundizar acerca de las experiencias que abrieron el camino a la humanidad en el sentido socialista, e inesperadamente para muchos, cuando se planteaban “reformular” sus sociedades resultaron envueltas en procesos autodestructivos.

Es imprescindible profundizar en las causas y condiciones que propiciaron o permitieron que reformas necesarias condujeron a procesos contrarrevolucionarios, porque la transformación socialista es necesariamente un proceso de constante cambio y, tan importante como hacer a tiempo estos cambios resulta diseñarlos e implementarlos con la creatividad necesaria, que se sustente en los logros alcanzados, e identifique a tiempo y en toda su complejidad las insuficiencias, debilidades y errores que es necesario erradicar para avanzar sosteniblemente en el desarrollo del nuevo sistema de relaciones.

No se trata de cambiar por cambiar; igual que no se trata de hacer cambios parciales en uno u otro aspecto de la vida social, en el mejor de los casos guiados por buenas intenciones, que terminan agudizando los propios males que supuestamente buscaban erradicar.

La transformación socialista no admite ingenuidades, ni “calco ni copia”, como alertara Mariátegui; se trata de construir un orden diferente desde los fundamentos objetuales indispensables para la vida humana hasta los sistemas de valores resultado y a la vez reguladores de un proceso reproductivo diferente, de un proceso de creación y apropiación de la riqueza que sustente la existencia de individuos cada vez más plenos y libres como premisa y resultado de sociedades cada vez más plenas y libres en armonía con la naturaleza. Y esto no se puede llevar adelante “con las armas melladas del capitalismo”, ni con la adopción acrítica de ideas que fueron progresistas en su momento, guiaron el salto emancipatorio que representó el establecimiento de ese sistema, pero no avanzaron más allá del sistema de propiedad privada adversarial que, como su base natural, no es reformable por no ser plenamente revolucionario.

La transformación comunista, como verdadero cambio revolucionario humano, no admite estancamientos; cuando debilita esa esencia, inevitablemente entra en crisis, de las que se sale con progreso solamente creando, guiados por el ideal de la nueva naturaleza en construcción. Por eso, como han insistido el Ché y Fidel, es un proceso esencialmente político, es una permanente batalla de ideas, en la que la historia no puede ser simple relato, tiene que ser fuente y fundamento en la creación del futuro.

Ante los nuevos retos, los científicos sociales, como parte de la inmensa mayoría del pueblo cubano, convencidos del valor humano de lo que hemos conquistado con nuestra sangre y sudor en los más de cincuenta años de esta última etapa de la lucha por la independencia y la dignidad, no fallaremos. Pensando en nuestra historia pasada y en nuestro futuro por construir; pensando en Cuba y en la humanidad.